

CRÓNICA ARQUEOLÓGICA DE LA ESPAÑA MUSULMANA

XII

LAS YESERÍAS DESCUBIERTAS RECIENTEMENTE EN LAS HUELGAS DE BURGOS

Contribución al estudio de la decoración arquitectónica hispanomusulmana.

La palabra «arabesco», con la que en el siglo pasado solía designarse la profusa decoración que, a base de elementos vegetales — ataurique — y de trazados geométricos, cubre los muros de algunos monumentos musulmanes — y, entre los españo-

les, el más famoso de la Alhambra —, es un término vago e impreciso, de abolengo romántico, tras el cual la imaginación entreveía decoraciones de ensueño y palacios de leyenda poblados por un mundo de sombras poéticas. Esa denominación, admitida por la Real Academia en su *Diccionario*, no sólo se aplica a obras realizadas por medio de las artes del dibujo, sino que ha llegado a emplearse como sinónimo de algo fino, complejo y retorcido a la vez.

El arabesco occidental pasó, en los últimos años, de ser un fondo desvaído de creaciones literarias, a tema de minucioso estudio por los historiadores de arte. Marçais, Gómez-Moreno, Terrasse y Basset han escrito sobre varios de sus múltiples aspectos ¹. Las nieblas de antaño se van despejando y la decoración hispanomusulmana, es decir, el arabesco, perspectiva lejana e ideal antes de Abencerrajes y Jarifas, analizado con todo detalle, va revelándonos sus secretos: de dónde viene, cuál es su rumbo y a qué leyes de composición obedece.

Las páginas siguientes constituyen una pequeña aportación al estudio de ese arte decorativo hispanomusulmán, rama del de Oriente, que en nuestro solar adquiere gran frondosidad y características muy acusadas.

Arte sutil, complejo y refinado a la vez, queda lejos del gusto presente. Exige, para su comprensión y disfrute, calma y tiempo sobrado. No es propio de lugares de tránsito, sino de encalmadas estancias de reposo. Más que para el ornato de edificios levantados con pretensiones de eternidad, capaces de albergar

¹ William y Georges Marçais, *Les monuments arabes de Tlemcen* (París 1903), pp. 101-110; Georges Marçais, *La chaire de la Grande Mosquée d'Alger* (*Hespéris*, I, 1921), París, pp. 376-382), y *Manuel d'Art musulman, L'Architecture*, I (París 1926), pp. 72-81, 171-175, 270-282, 407-417, y II (París 1927), pp. 634-643; Manuel Gómez-Moreno, *La ornamentación mudéjar toledana* (*Arquitectura Española*, Madrid 1924); Henri Terrasse, *Le décor des portes anciennes du Maroc* (*Hespéris*, III, París 1923, pp. 154-170), y *L'art hispano-mauresque des origines au XIII^e siècle* (París 1932); Henri Basset y Henri Terrasse, *Sanctuaires et forteresses almohades*, I, *Tinmel* (*Hespéris*, IV, París 1924, pp. 74-79), III, *Le minaret de la Kotobiya* (*Hespéris*, V, París 1925, pp. 338-376), IV, *L'oratoire de la Kotobiya*, V, *La chaire de la Kotobiya*, VI, *La mosquée de la Qasba* (*Hespéris*, VI, París 1926, pp. 155-161, 202-204, 241-242, 255-267).

grandes muchedumbres, parece destinado al de viviendas efímeras, en las que tan sólo puedan disfrutar de sus creaciones las escasas gentes que las habitan o traspasan sus umbrales.

Por ello la Alhambra, con sus muros interiores cubiertos de arabescos, no pueden comprenderla ni gozarla (aparte de su situación y paisaje, capaces de impresionar rápidamente las sensibilidades menos despiertas), más que los que la contemplan pausadamente, olvidados del correr del tiempo. Los secretos de su arte difícil se revelan lentamente. Sobre la humilde puerta de ladrillo por la que di entrada al palacio de los nazaríes, debería colocarse un epígrafe con las palabras que puso como título a su libro de versos el poeta granadino don Pedro Soto de Rojas en el siglo XVII: *Paraíso cerrado para muchos, jardín abierto para pocos*.

Al descubrir hoy el arabesco adornando los muros interiores de la clausura de conventos de monjas — en Burgos, Tordesillas, Toledo, Écija o Granada — parece que recobra, en ese ambiente remansado, al que se debe el milagro de su conservación, su antiguo y perdido prestigio.

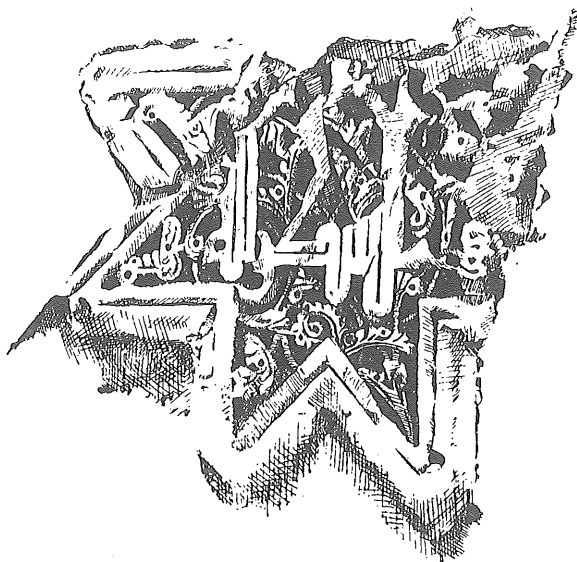
El claustro de San Fernando
y sus decoraciones de yeso.

En una breve nota publicada en el *Archivo Español de Arte*¹, se da noticia del hallazgo reciente de bellas yeserías hispanomusulmanas, de gran importancia para el más cabal conocimiento de nuestro arte decorativo de origen oriental.

Adornaban las bóvedas de medio cañón que cubren las galerías del claustro mayor del monasterio cisterciense de las Huelgas de Burgos, llamado tradicionalmente de San Fernando. Insuficientemente contrarrestadas esas bóvedas, amenazarían ruina, por lo que en época ignorada fué necesario desmontar las columnas que apeaban las arquerías del claustro y sustituirlas por un muro de piedra, sobre el que descansan desde entonces los arranques de

¹ F. Íñiguez, *Las yeserías descubiertas recientemente en «Las Huelgas» de Burgos* (*Archivo Español de Arte* n° 45, Madrid 1941, pp. 306-308).

los arcos ¹. Con posterioridad también a la construcción de las galerías claustrales reforzaronse los muros que las separaban del patio con contrafuertes, utilizados como apoyos de arcos escar-



Burgos. — Monasterio de las Huelgas. Detalle de las yeserías
del claustro de San Fernando. (Años 1230-1260.)

Dibujo de L. Laorga.

zanos sobre los que se levantó un piso alto. Deterioradas probablemente las yeserías por los movimientos de las bóvedas, hubie-

¹ En la primera mitad del siglo XVIII aún debían de subsistir las columnas, pues en el prólogo que puso Fr. José Moreno Curiel a la biografía de doña Antonia Jacinta de Navarra, dice del monasterio: «Su principal Claustro y Patio es vna grandissima Plaza, con quatro lienzos de arcos entretexidos de columnas» (*Jardín de flores de la gracia: escuela de la mejor doctrina; vida y virtudes de la prodigiosa y venerable señora doña Antonia Jacinta de Navarra y de la Cueva, Abadesa del Ilustrissimo y Real Monasterio de las Huelgas, cerca de Burgos, ... dada a estampa por el Rvmo. P. M. Fr. Juan de Saracho... Aora nuevamente reimpressa, concordada y añadida... por el R. P. M. Fr. Joseph Moreno Curiel* (Burgos 1736).

ron de cubrirse con un enlucido liso, tras el que han permanecido ocultas durante varios siglos.

Las bóvedas son de ladrillo, dispuestos éstos en hiladas horizontales hasta la altura de los riñones, y el resto tabicado, con un ladrillo colocado de plano para cerrarlas, en el lugar de la clave, procedimiento de construcción propio de musulmanes y mudéjares. Su primitiva sección — hoy deformada — fué de arco agudo, que es la que tienen los fajones o perpiaños que de trecho en trecho la interrumpen. Son estos arcos de piedra, moldurados *in situ* — en algunos no se terminaron de labrar las molduras — arrancando de pequeñas repisas finamente esculpidas, cuya talla recuerda la de los capiteles del claustro del monasterio cisterciense de San Andrés del Arroyo (Palencia), filial de las Huelgas, también reforzado, después de su construcción, con estribos que interrumpen las arquerías.

Las decoraciones de yeso del claustro burgalés se extienden en dos fajas por los riñones de las bóvedas, careciendo actualmente de ellas la parte central y más elevada. La variedad y riqueza de sus trazas son grandes. Algunas se forman por tallos curvos — hojas en el motivo originario — que dibujan una red de rombos curvilíneos, según disposición de origen almohade; pero el esquema de la mayoría organizase a base de cintas o fajas que recuadran los paños rectangulares y se cruzan en su interior. Unas veces son rectas y dan lugar a polígonos estrellados; otras, dibujan circunferencias y arcos de círculo que se entrelazan. En ocasiones combínanse las cintas rectas con las curvas para formar arcos lobulados y mixtilíneos. Finalmente, en varios paños el tema consiste en discos o medallones aislados. El lugar que queda libre entre esos elementos principales del esquema decorativo, llénanlo lazos, castillos, animales — pavos reales, águilas, osos, venados, dromedarios, peces —, grifos y otros seres fantásticos a los que sirve generalmente de fondo, ocupando casi siempre el resto del espacio libre, una menuda ornamentación de ataurique, de finos tallos con tendencia a la espiral, y hojas curvas divididas en foliolos por medio de incisiones. Las hojas son casi siempre dobles, asimétricas, y brotan del tallo curvándose en sentido opuesto. Un fino nervio hendido rebordea

su parte inferior, y entre cada dos foliolos, ligeramente curvos, hay uno anillado encerrando un ojete o hueco circular. Florecillas redondas de cuatro, seis y siete pétalos interrumpen los tallos.

En el interior de algunos discos y polígonos y en los bordes de varios paños, recuadrándolos, talláronse inscripciones árabes, cúficas unas y otras cursivas. Terminan las primeras en finos

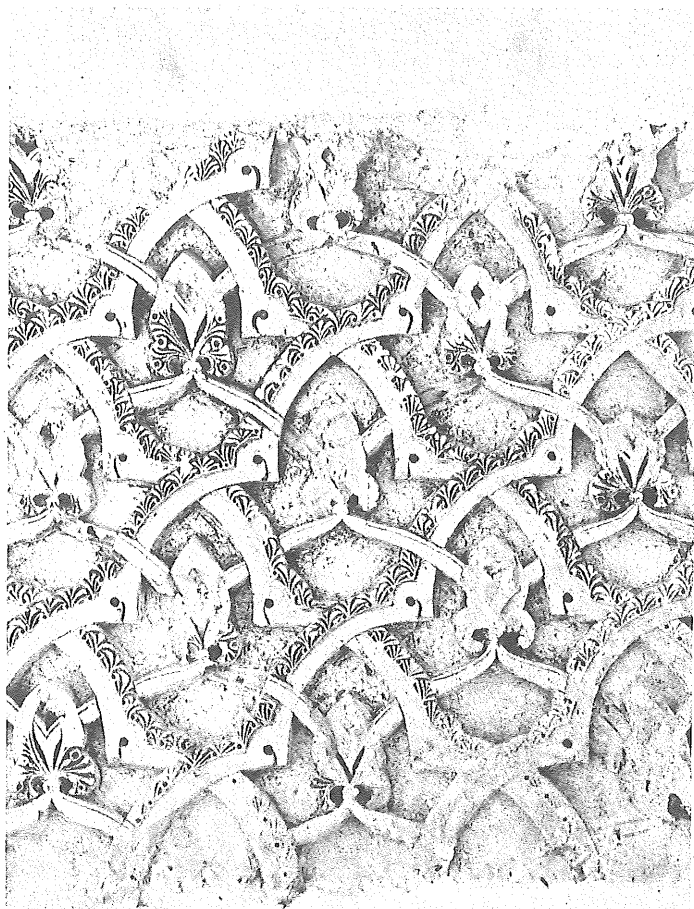


Burgos. — Monasterio de las Huelgas. Detalle de las yeserías del claustro de San Fernando. (Años 1230-1260.)

Dibujo de E. Fernández Culetu.

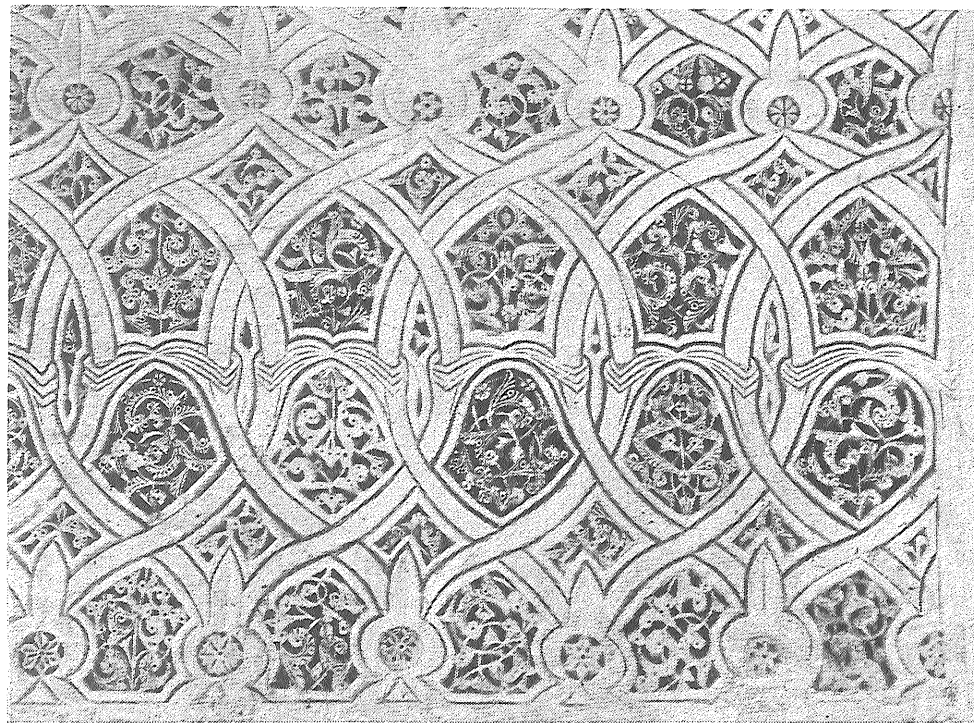
ápices florales y les sirven de fondo las consabidas hojas digitadas, pero sin que haya confusión alguna entre el elemento epigráfico y el vegetal, destacando las letras claramente sobre el último.

La técnica de esta obra de yeso es la de la talla sobre el material aún blando, anterior al empleo de moldes generalizados en Granada a partir del siglo XIV y que producen decoraciones de una gran monotonía, por la identidad de los elementos repetidos. Toda la decoración se recorta en claro sobre el plano de fondo, al que se ha dado suficiente profundidad para que que-



Burgos. — Monasterio de las Huelgas. Yaserías en las bóvedas del claustro de San Fernando. (Entre 1230 y 1260.)

Fot. Moreno.



Burgos. — Monasterio de las Huelgas. Yaserías en las bóvedas del claustro de San Fernando.
(Entre 1230 y 1260.)

Fot. Moreno.

de en sombra, y apenas si tiene relieve: los animales, el imprescindible para que se dibujen sus formas dentro del contorno general, y el ataurique, el ligerísimo necesario para quitarle la impresión de uniformidad que produciría si fuese completamente plano. Quedan restos de los colores rojo, azul, ocre y negro con los que se pintaron las tallas de yeso. La riqueza y variedad de las trazas y esquemas de las decoraciones descritas, así como el fino arte de su labra, les da primacía artística respecto a todas las de yeso hispanomusulmanas que antes conocíamos, incluidas las mejores de la Alhambra.

Las redes de rombos y entrelazos ya se dijo que pertenecen a la tradición almohade, aunque de los segundos abundan ejemplos en marfiles y objetos de arte industrial de los siglos X, XI y XII; otros



E. Fernández Caley.
1906

Burgos. — Monasterio de las Huelgas. Detalle de las yeserías del claustro de San Fernando. (Años 1230-1260.)

Dibujo de E. Fernández Caley.



Burgos. — Monasterio de las Huelgas. Ataurique de las bóvedas del claustro de San Fernando. (Años 1230-1260.)

Dibujo de F. García del Villar.

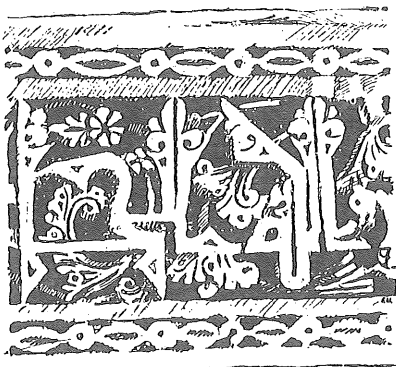
unas veces solos y otras en parejas, de espaldas, pero con las ca-

elementos decorativos recuerdan obras hispanomusulmanas de distintas técnicas, tales como tejidos, marfiles y tallas en madera ¹. Los animales, sobre todo, que

¹ Medallones enlazados, con águilas y castillos en su interior, decoran telas árabes y mudéjares, como el birrete del infante don Felipe, hallado entre sus restos en Villalcázar de Sirga. Esas eran las armas del hermano de Alfonso X.

bezas vueltas y enfrentadas al modo oriental, tallados por una mano segura, hábil y no exenta de humorismo, rellenan los círculos o discos y los espacios entre los lazos que se cruzan, evocan el recuerdo de los mismos animales reproducidos por el arte hispanomusulmán de la eboraria en las placas, estuches, botes y arquetas de los siglos X y XI.

El ataurique, como más adelante se dirá, no debe nada al arte almohade; es producto de nuestro suelo, en el que se repite con formas casi idénticas durante varios siglos.



Burgos. — Monasterio de las Huelgas.
Fragmento de cenefa epigráfica de yeso
en el claustro de San Fernando. (Año
1230-1260.)

Dibujo de A. Fraga.

El visitante del monasterio burgalés cruzaba antes rápidamente el claustro de San Fernando, tras visitar la iglesia, camino de la esbelta sala capitular gótica y de las arquerías románicas de las Claustrillas. Aparte varios arcos con decoración vegetal naturalista del siglo XIII, y de las hojas de madera de una puerta que ostenta tracería de polígonos estrellados y finas tallas de ataurique, precedente, sin duda,

de Andalucía, donde debió de labrarse en el siglo XI o en el XII, nada había en dicho claustro capaz de retener la atención. Ahora, después de descubiertas, y muy hábil y cuidadosamente limpias, bajo la dirección de don José Luis Monteverde, las decoraciones de las bóvedas, constituye un tránsito digno de esos otros locales. Sobre las superficies curvas, antes lisas, se ven hoy las yeserías, en las que, en contra de lo acostumbrado en este arte, que suele pecar por su excesiva profusión y monotonía, la vista va siguiendo sin cansancio alguno la elegancia del dibujo y la variedad y perfección del detalle. Cuando los relieves de yeso policromados cubrieran totalmente sus bóvedas y se abrieran al patio los arcos sobre finas columnillas de piedra, con capiteles de

cuya excelente labra dan testimonio las ménsulas de los perpiaños, la impresión producida por este claustro sería extraordinaria. Como en otros lugares del Monasterio aparecían en él, formando un conjunto perfectamente armónico, los dos artes que se unen estrechamente en el solar español en la Edad Media: el hispanomusulmán, con sus lejanas raíces en Oriente, y el occidental, procedente del otro lado de los Pirineos.

La originalidad de las Huelgas, dentro de esas características, reside en que ambas corrientes artísticas están representadas en ella por obras de una pureza extraordinaria, y no confundidas, según lo acostumbrado, sino yuxtapuestas. La iglesia y la sala capitular son construcciones francesas, de arte tan fino y selecto como las mejores contemporáneas del vecino país, mientras que la capilla de la Asunción, inmediata a las Claustrillas, es la obra que hay en el suelo español más semejante a las mezquitas almohades de Tinmallal y de la Kutubiyya de Marrákuš, y las yeserías del claustro de San Fernando no pueden ser más que producto del más refinado arte musulmán andaluz.

Castilla importó de Francia el tipo de templo monumental de piedra que la civilización hispanomusulmana era incapaz de proporcionarle, al mismo tiempo que recibía formas para su arquitectura doméstica de Andalucía, en donde casas y palacios alcanzaron un grado de refinamiento desconocido en los países de Occidente.

El ataurique de las Huelgas y el
de las yeserías hispanomusulmanas.

Tras de admirar la variedad y riqueza de trazados de las yeserías del claustro de las Huelgas y la finura de su talla, ocurre investigar, para su cabal conocimiento, la época en la que se labraron y la procedencia de su refinado arte, problemas íntimamente unidos al de la cronología de las complejas construcciones del gran monasterio cisterciense, tan poco estudiado a pesar de su capital importancia, tanto histórica como artística, en la Edad Media española.

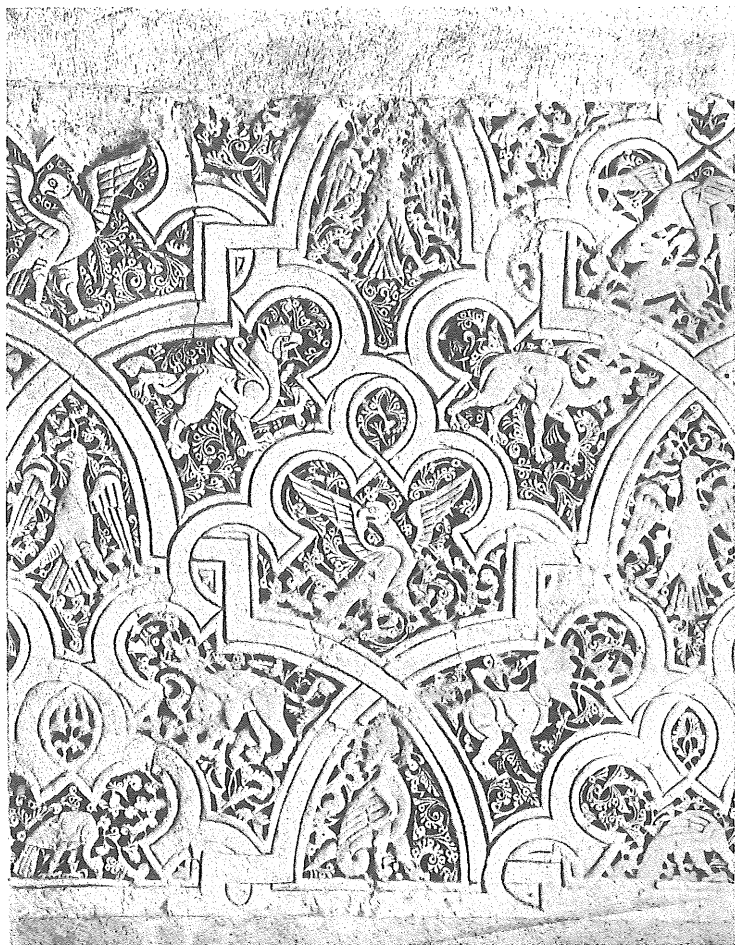
La cronología de esas yeserías, que ningún dato documental

permite fijar, puede investigarse por dos caminos: en función de la del lugar donde se hallan, es decir, de la del claustro de San Fernando, y por el análisis y comparación de sus formas decorativas con las más semejantes, de fecha conocida, del arte hispanomusulmán. El parangón último servirá también para determinar su filiación.

Mientras que las formas más llamativas y principales de una obra de arte pueden responder a sugerencias personales del que la imaginó, razón por la que es a veces ardua tarea investigar su ascendencia, otros elementos secundarios de los que la integran obedecen a una tradición de lento e ininterrumpido proceso evolutivo. Así, las molduras de un edificio del pasado serán casi siempre dato más elocuente y preciso para fecharle y determinar su escuela, que la composición de su fachada o la de su planta. Las yeserías del claustro burgalés pueden revelarnos más claramente el secreto de su edad y de su arte acudiendo al análisis del detalle de la decoración vegetal de relleno que, por hábito, instinto, tradición o rutina labraba el artista en lugares secundarios, que al de los elementos fundamentales del decorado, cuyo origen inmediato en el arte almohade ya se dijo, y cuya persistencia hasta el siglo XV, y aun después al otro lado del Estrecho, es notoria.

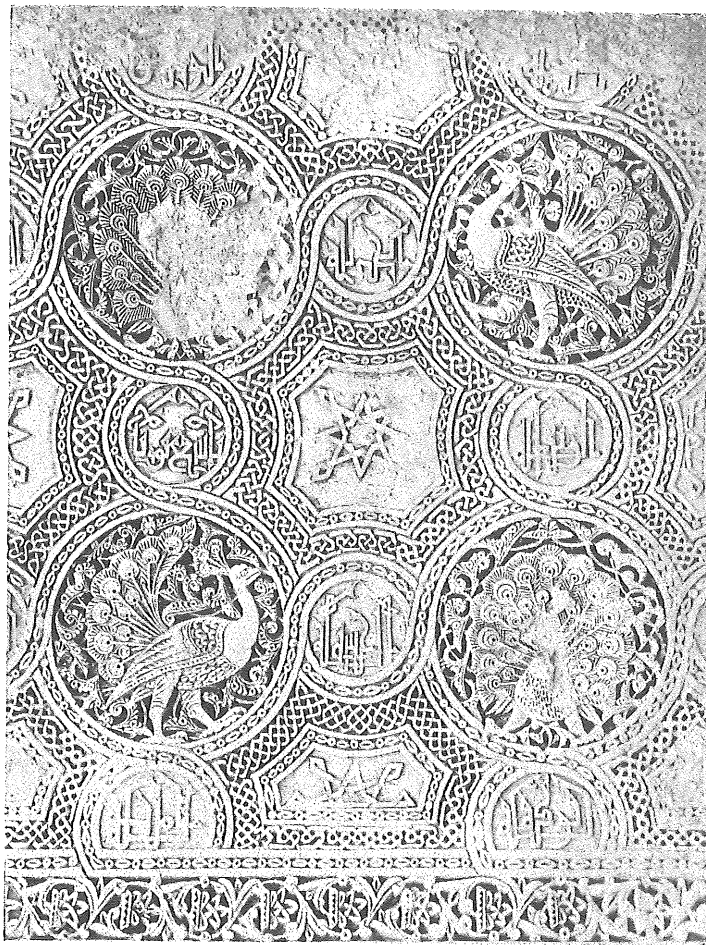
Hay que remontarse hasta las obras cordobesas de al-Hakam II, levantadas en la segunda mitad del siglo X, para encontrar los primeros antecedentes del descrito ataurique del claustro de las Huelgas.

Entre la gran variedad de decoraciones vegetales aparecidas en las ruinas de Madīnat al-Zahrā', y las que enriquecen los muros y arcos inmediatos al *mihrāb* de la mezquita de Córdoba, hay algunas que siguen la tendencia oriental, propagada por el arte bizantino, de reducir el relieve a dos planos, recortando el dibujo que se labra en el superior sobre el oscuro del fondo. Tallos y hojas se retuercen y entrecruzan cubriendo completamente la superficie por decorar. Merced a abundantes recortes, escotaduras y perforaciones circulares, formadas estas últimas por los folíolos de las hojas al anillarse o por simples discos, situados casi siempre en el borde superior de las hojas, se obtiene una decoración en la que alternan pequeñas superficies destacadas en cla-



Burgos. — Monasterio de las Huelgas. Yaserías en las bóvedas del claustro de San Fernando. (Entre 1230 y 1260.)

Fot. Moreno.

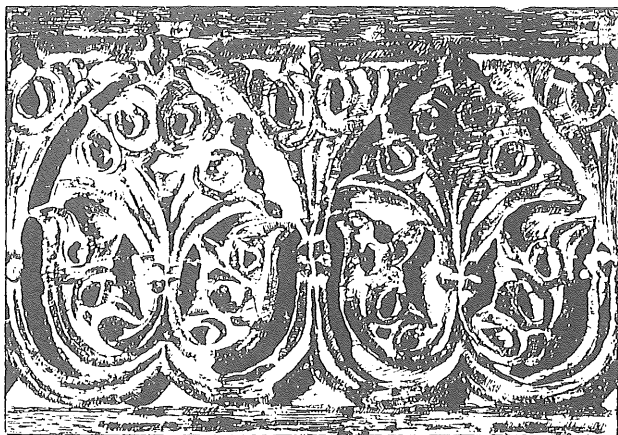


Burgos. — Monasterio de las Huelgas. Yaserías en las bóvedas del claustro de San Fernando. (Entre 1230 y 1260.)

Fot. Moreno.

ro sobre el fondo oscuro, produciendo una impresión de intranquilidad y fraccionamiento ¹.

Obras capitales de este tipo de técnica decorativa son los magníficos tableros de mármol que adornan las jambas del arco del *mihrāb* de la mezquita de Córdoba, de extremado virtuosis-



Córdoba. — Mezquita mayor. Detalle de las impostas de mármol del arco de entrada al *mihrāb*. (Años 961-965.)

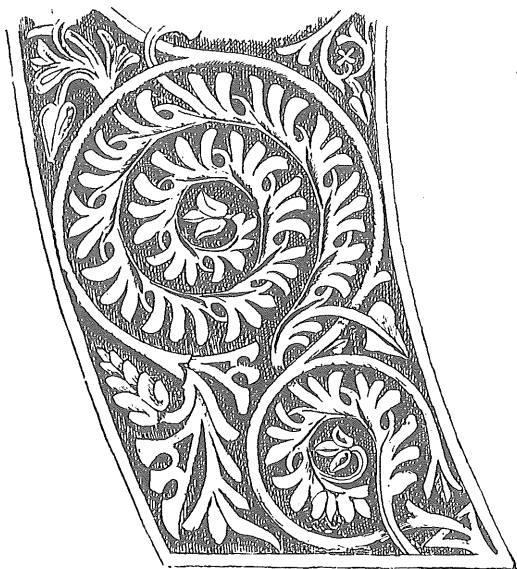
Dibujo de A. Orts.

mo, riqueza y confusión. Cerca de éstas hay, en el mismo oratorio, decoraciones parejas de yeso. Algunos de los fragmentos de mármol tallados en *Madīnat al-Zahrā'* y en las ruinas del palacio que don Ricardo Velázquez, su excavador, creyó de al-^cĀmiriyya tienen iguales discos u ojetes ².

¹ Es la técnica de la labra del relieve plano, ahuecado, en piedra y mármol, que los franceses llaman «au trépan», por realizarse con un instrumento de cantero al que dan ese nombre, y que en nuestro idioma se conoce actualmente con el nombre de violín.

² *Medina Azzabrah y Alamiriya*, por don Ricardo Velázquez Bosco (Madrid 1912), láms. X y XXXIII y fig. 20 de la p. 68. De *Madīnat al-Zahrā'* proceden también unos capiteles corintios de mármol, cuyos caulículos tienen discos tangentes; uno de ellos está fechado en el año 364 = 974-75 (*Capiteles epigrafia-*

De idénticos estilo y técnica decorativos que las placas de la mezquita cordobesa, son: un tablero, también de mármol, que



Córdoba. — Mezquita mayor. Detalle de la yasería de ataurique en la puerta oriental de la ampliación de al-Hakam II. (Años 961-966.)

Dibujo de F. Pons Sorolla.

procedente del convento de la Madre de Dios de Baena, guarda el Museo Arqueológico de Sevilla; un fragmento del mismo material, con inscripción, procedente de Córdoba, conservado en el Nacional de Madrid (nº 369), y la pila de abluciones del palacio de al-Zāhira, del año 337 (987-988) según su epígrafe, aparecida en Sevilla, y que hoy forma parte de las colecciones del citado museo madrileño ¹.

Otro de los tipos de decoración vegetal de los monumentos cordobeses de la segunda mitad del siglo X, más próximo que el anterior a la tradición grecorromana, tiene hojas de acanto espinoso con una, dos o tres digitaciones ligeramente curvas, y otra intermedia, que se inclina más hasta tocar la inmediata, o que se cierra sobre sí misma. En ambos casos se produce un disco u ojete destacado en oscuro ².

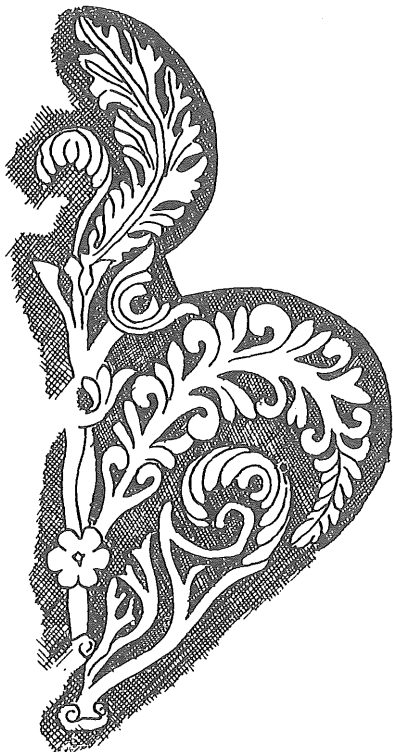
dos de Madinat al-Zabrā', por Manuel Ocaña Jiménez, apud Crónica arqueológica de la España musulmana, IV [AL-ANDALUS, IV, 1936, pp. 163-165 y láminas 1ª y 2ª]).

¹ E. Lévi-Provençal, *Inscriptions arabes d'Espagne*, Texte (Leide-París 1931), p. 194.

² Hojas en las enjutas del arco de entrada al *mīhrāb* y en el arco de la puer-

La diversidad de las decoraciones de ataurique de las obras de al-Ḥakam II responde a la coexistencia de varios talleres, y tiende a desaparecer, unificándose, pocos años más tarde, al construir Almanzor la última ampliación de la Gran Mezquita (377 = 987-988). Así se deduce del examen de los pocos fragmentos de las puertas de su fachada oriental salvados de una restauración excesiva. Siguen apareciendo en ellos los foliolos anillados, que también se encuentran en los restos de decoración de yeso de Medina Elvira, ciudad destruida en 400 = 1010, productos de un arte provincial, conservados en el Museo Arqueológico de Granada.

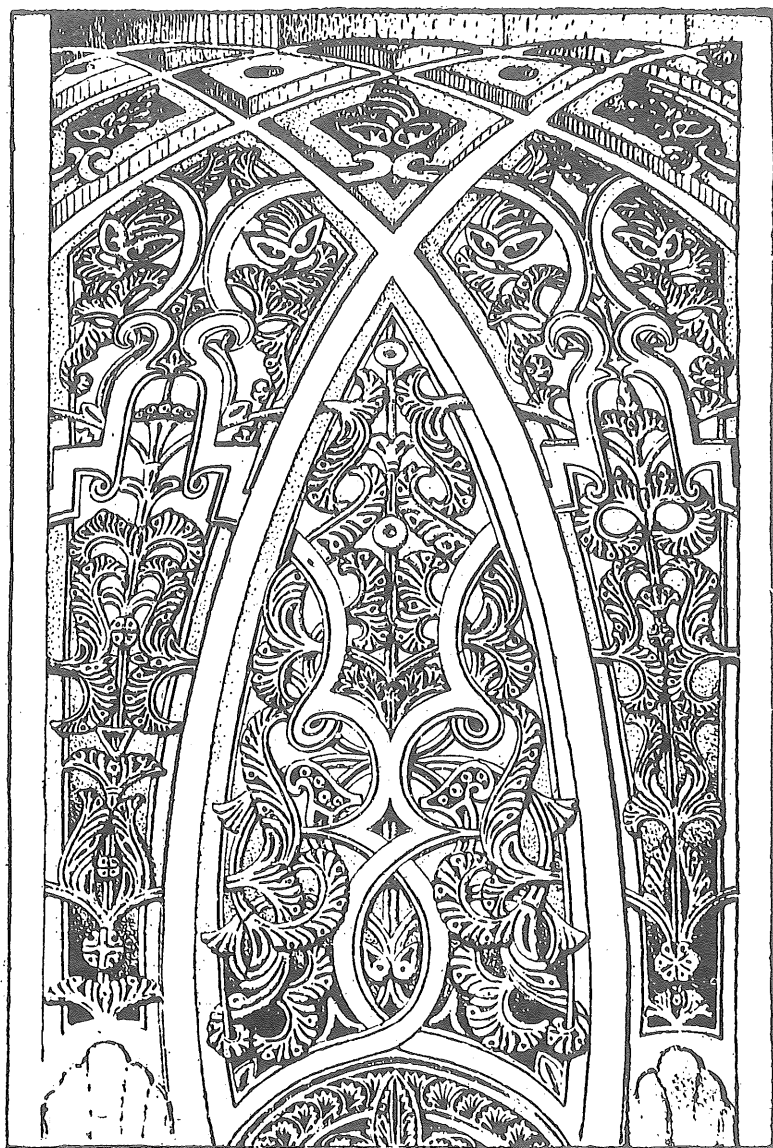
La decoración vegetal tiene características más avanzadas (semejantes a las que a mediados del siglo XII presentarán las yeserías) en obras de marfil, desde el estuche que procedente de Silos se conserva en el Museo Arqueológico de Burgos, labrado en la primera mitad del siglo X, hasta la arqueta del Nacional de Madrid, fechada en Cuenca en el año 441 = 1049-1050, así como en los brazos de la cruz mozárabe del Louvre y en las placas,



Córdoba. — Mezquita mayor. Detalle de las yeserías en el tramo que precede al *mihrāb*. (Años 961-965.)

Dibujo de M. López Mateos.

ta oriental de al-Ḥakam II, en la mezquita de Córdoba; fragmentos de decoración pétrea de Mādinat al-Zahrā' reproducidos en las láms. XXVIII y XXIX de la monografía de Velázquez, etc.



Tremecén. — Mezquita mayor. Detalle de la cúpula delante del mihrāb.
(Año 1135.)

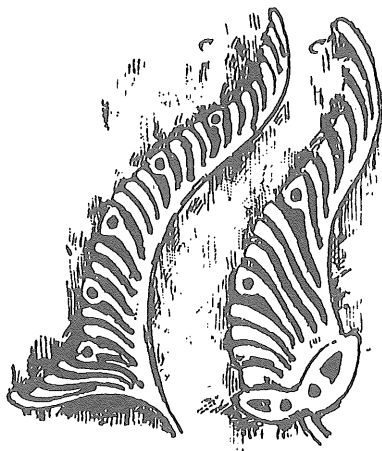
Dibujo de G. Marguís.

del mismo arte, del ara de San Millán de la Cogolla de Suso. En las piezas más antiguas, labradas en el siglo X en el taller de Córdoba o de Madīnat al-Zahrā', los ojetes están formados por una hoja anillada. En cambio, en casi todas las hechas en Cuenca en la primera mitad del XI, se simplificó la labra, limitándose a perforar un agujero entre los foliolos. En



Almería. — Museo Arqueológico. Fragmento de decoración en yeso encontrado en la iglesia de San Juan. (Primera mitad del siglo XII.)

Dibujo de J. Gómez Millán.



Tremecén. — Mezquita mayor. Detalle de la decoración de ataurique. (Año 1135.)

Dibujo de G. Marçais.

algunas de estas obras los discos o anillos rodean totalmente el limbo superior de las hojas, en la misma forma que en los tableros del *mīhrāb* de Córdoba. A juzgar por las escasas obras y fragmentos conservados, parece no haberse generalizado en las tallas de yeso del siglo XI, ni en las de algunos otros materiales de los reinos de taifas, la moda de los foliolos anillados. Ni en las bellas y complicadas yaserías de la Aljafería de Zaragoza, labradas entre los años 441 = 1049 y 474 = 1081; ni en las de la Alcazaba de Málaga, de época próxima a la de construcción del palacio aragonés; ni en las tallas en madera del almimbar de Argel, fechado en 1097, que tanto recuerdan a las dos obras anteriores¹, los foliolos de las hojas,

¹ G. Marçais, *La chaire de la Grande Mosquée d'Alger* (*Hespéris*, I, 1921,

derivadas de la de acanto y transformadas ya en las que se suele llamar de palma — nombre que no supone origen en esta forma vegetal —, carecen de disco o agujero alguno que las interrumpa. Tan sólo aparecen éstos en un capitel compuesto, de mármol, de la Aljafería, conservado en el Museo de Zaragoza. Algunas de las hojas que lo adornan y los costados de sus volutas tienen parejas de foliolos separados por uno que no se cierra por

completo, en forma de horquilla ¹.



Granada. — Museo de la Alhambra. Fragmento de decoración de yeso encontrado en el Carmen del Mauror. (Siglo XII.)

Dibujo de R. Fernández Culeya.

Hay que llegar a mediados del siglo XII para que en la mezquita mayor de Tremecén, oratorio almorávid de clara ascendencia española, construido en 530 = 1135, como consecuencia de la tendencia iniciada en la flora califal cordobesa, aparezcan hojas digitadas en las

que uno, dos o tres foliolos alternan con otro anillado ². Predomina en algunos lugares, como en la cúpula que cubre el tramo ante el *mibrāb*, la disposición de dos foliolos sin curvar y uno enrollado, idéntica a la de las hojas del ataurique del claustro burgalés. En Tremecén casi todas esas hojas forman parte de

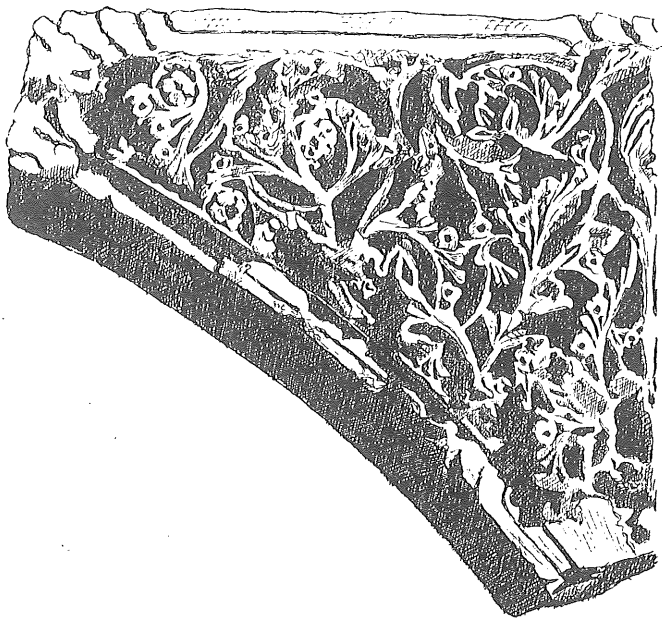
pp. 359-385), y *Note sur la chaire a prêcher de la Grande Mosquée d'Alger* (*Hespéris*, VI, 1926, pp. 419-422).

¹ Otras obras del siglo XI con foliolos anillados: Quicialeras de piedra de los Museos arqueológicos de Madrid y Toledo; zapata de madera tallada del de Granada; tablero de mármol tallado del de Toledo, que sirvió de losa en el Convento de la Concepción Franciscana; hojas de puerta de madera en las Huelgas de Burgos (tal vez del siglo XII), y un canecillo del Museo de Madrid (Gómez-Moreno, *La ornamentación mudéjar toledana*).

² Hay foliolos que no están completamente cerrados.

composiciones vegetales completas, aunque muestran ya tendencia a disociarse, mientras que en Burgos se emplean exclusivamente para el relleno de los fondos, pero enlazadas todavía por finos tallos ¹.

De época almorávid — primera mitad del siglo XII — y de



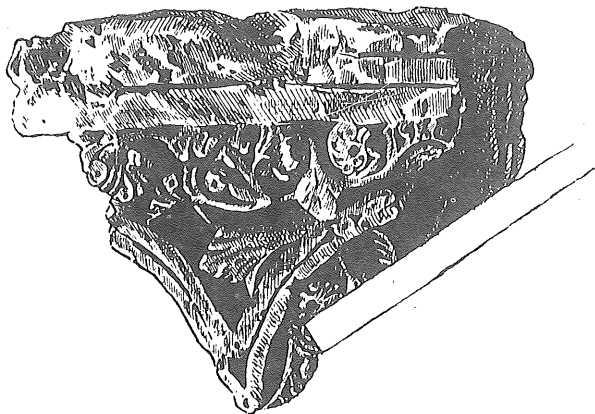
Madrid. — Museo Arqueológico Nacional. Albanega de yesería procedente de El Castillejo (Murcia). (Segunda mitad del siglo XII.)

Dibujo de J. M^a Bustinduy.

la inmediatamente posterior aún guarda el suelo español menos restos de decoraciones arquitectónicas que del precedente perio-

¹ Palmas digitadas hay en las decoraciones de la mezquita de al-Qarawiyyin, de Fez, según Terrasse (*L'art hispano-mauresque*, p. 243), que corresponderán a su reconstrucción almorávid (538 = 1143 - 542-543 = 1147). De las yeserías de la mezquita mayor de Tremecén publicó el señor Marçais dibujos en su obra *Album de pierre, plâtre et bois sculptés* (Argel 1909), láms. IV a XIV).

do de las Taifas. Las hojas de todos ellos son iguales a las de Tremecén, lo mismo en los fragmentos de las decoraciones de yeso que encontré en el subsuelo de la iglesia de San Juan de Almería, donde estuvo la Mezquita mayor, que en los que, procedentes del Carmen del Mauror, guarda el Museo de la Al-



Murcia. — Museo Arqueológico. Fragmento de decoración de yeso procedente de El Castillejo.

Dibujo de V. Nacher.

hambra, y en los aparecidos al excavar el cerro del Castillejo, junto a Monteagudo, en la vega de Murcia¹, y en las ruinas próximas, repartidos estos últimos entre los Museos arqueológicos de Madrid y Murcia. Las yeserías almerienses serán de época almorávid y anteriores, por tanto, a la conquista de la ciudad por Alfonso VII en 1147. Las de El Castillejo no creo que sean anteriores al tercer cuarto del siglo XII, y aun pudieron labrarse en el XIII, centuria a cuya primera mitad pertenecerán

¹ Leopoldo Torres Balbás, *Monteagudo y «El Castillejo» en la vega de Murcia*, apud *Crónica arqueológica de la España musulmana*, I (AL-ANDALUS, II, 1934, pp. 366-372). Un pequeño fragmento de decoración en yeso, del siglo XI o del XII, encontrado en el castillo de Aitona (Castellón), y hoy en la colección Tomás y Martí, publicó González Martí en el *Archivo de Arte Valenciano*, 1928, p. 116.

las yeserías del Palacio de Pinohermoso en Játiba, trasladadas hace pocos años al museo de esa ciudad ¹.

Las mismas hojas digitadas, con sus parejas de foliolos separados por uno anillado, forman el ataurique que sirve de fondo a las decoraciones murales de la sinagoga toledana de Santa María la Blanca, y cubren, en unión de piñas, sus originalísimos capiteles. Suele fecharse el templo judaico en los primeros años del siglo XIII, pero es probable que su decoración, en la que aparecen entrelazos poligonales con fondos de menudo ataurique y hojas grandes rellenas con florecillas de pétalos redondos, sea algo posterior a la mitad de ese siglo ²



Játiba (Valencia). — Detalle de una albanega de yesería del palacio ducal de Pinohermoso, hoy en el Museo. (Primera mitad del siglo XIII.)

Dibujo d. L. Ramírez de Arellano.

¹ Reproducciones en la obra de Carlos Sarthou Carreres, *Datos para la Historia de Játiba*, t. I (Játiba 1933), y en el artículo del mismo autor, *Instalación en el Museo de Játiba de las antigüedades árabes del Palacio ducal de Pino Hermoso* (*Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, XXXIX, Madrid 1931, pp. 275-281).

² Más adelante, en la nota 3 de la p. 46, se dan las razones por las que creo deban fecharse en esa época las yeserías de Santa María la Blanca. En una pila de mármol descubierta hace algunos años en la Madraza Ibn Yūsuf de Marrākuš, hecha,

El área de extensión de este ataurique, cuyas características dan patente de origen hispánico a toda obra en la que aparece, llega hasta El Cairo, en cuya mezquita de Šāliḥ Ṭalāi (555 = 1160) ha sido registrado por el señor Marçais ¹.

Pero en cambio parece desaparecer del Magrib con el dominio almohade, cuyo arte, como consecuencia del movimiento religioso nacido en las áridas montañas del Atlas, abandona la profusión y riqueza del hispano, de los taifas y del almorávid tras normas de sencilla austeridad. Las hojas o palmas de las decoraciones almohades son lisas, sin digitaciones ni ojetes. Así se tallaron en la mezquita de Tinmallal (548 = 1153-1154), en la Kutubiyya de Marrākuš (anterior al año 558 = 1162), en el alminar de la última (comenzado en el tercer cuarto del siglo XII y concluido hacia el año 593 = 1196-1197) y en las enjutas de Bāb Agnaw de Marrākuš (de 541 = 1147 a 558 = 1163), de Bāb al-Ruwāḥ y de la puerta de la Alcazaba de los Udaya, en Rabat (construidas las dos últimas entre 580 = 1184 y 595 = 1198-1199). Una obra marīnī de tradición almohade, Bāb el-Mrīsa de Salé (levantada entre los años 658 = 1260 y 673 = 1274), tiene también enjutas de piedra decoradas con palmas sencillas y dobles, en las que sólo uno o dos trazos conservan el recuerdo de las digitaciones ².

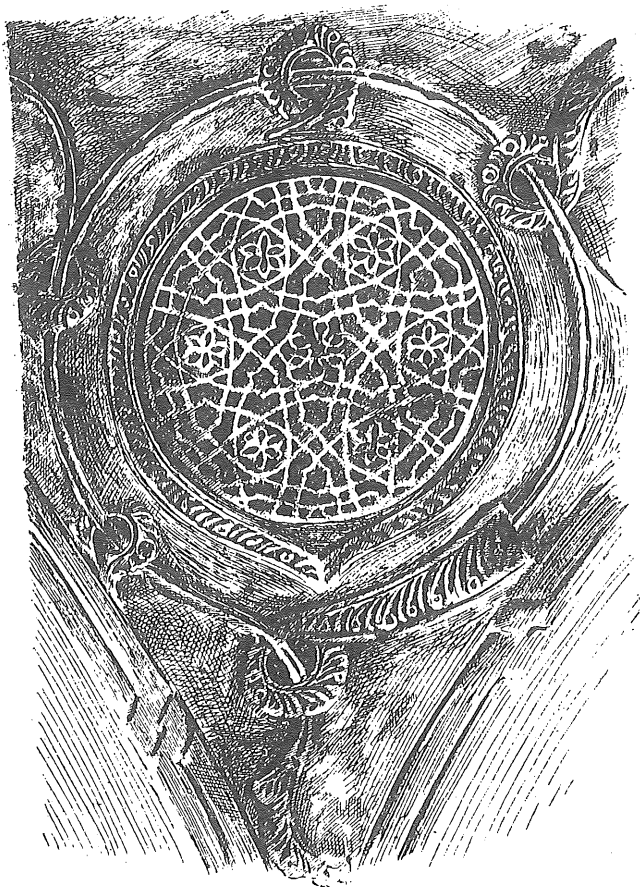
En nuestra Península la hoja lisa almohade tuvo escasa difusión en el siglo XII y en la primera mitad del XIII, si juzgamos

según inscripción, para ‘Abd al-Mālik, el hijo de Almanzor, y que puede fecharse entre los años 392 = 1002 y 398 = 1007 (Lévi Provençal, *Inscriptions arabes d'Espagne*, Texte, pp. 194-195), hay, además de varios relieves indudablemente de esa época, una faja en la parte inferior de uno de sus frentes con decoraciones vegetales en las que se repite el mismo tipo de hoja digitada y con ojetes de Tremecén, Granada, Almería, Murcia y Játiba. Gómez-Moreno cree que esta faja pudo añadirse bajo el emir almorávid ‘Alī b. Yūsuf, hacia 514 = 1120 (*Ornamentación mudéjar toledana*, pp. 7-8), y a Marçais le parece también obra posterior a la labra de la pila, por la gran semejanza de su estilo con el de los siglos XI y XII (*Manuel d'Art musulman*, *L'Architecture*, I [París 1926], p. 278).

¹ G. Marçais, *Les échanges artistiques entre l'Égypte et les pays musulmans occidentaux* (*Hespéris*, XIX, 1934, pp. 95-106).

² Henri Terrasse, *Les portes de l'arsenal de Salé* (*Hespéris*, II, París 1922, pp. 367-371).

por el reducido número de obras de ese tiempo que subsisten.



Toledo. — Santa María la Blanca. Detalle de yesería en las albanegas de los arcos de la nave mayor. (Hacia 1250.)

Dibujo de E. Amann.

Tan sólo se utilizó en las enjutas de las ventanas de la Giralda, el gran alminar sevillano terminado en el año 594 = 1198. Persistía, en cambio, la hoja digitada y con foliolos anillados, como

prueban las tallas en madera del almimbar de la Kutubiyya de Marrākuš¹, hecho en Córdoba para el califa 'Abd al-Mu'min hacia 545 = 1150 – 555 = 1160. En el de la Mezquita de la



El Cairo. — Mezquita de Šāliḥ Ṭalāi. Detalles decorativos. (Año 1160.)

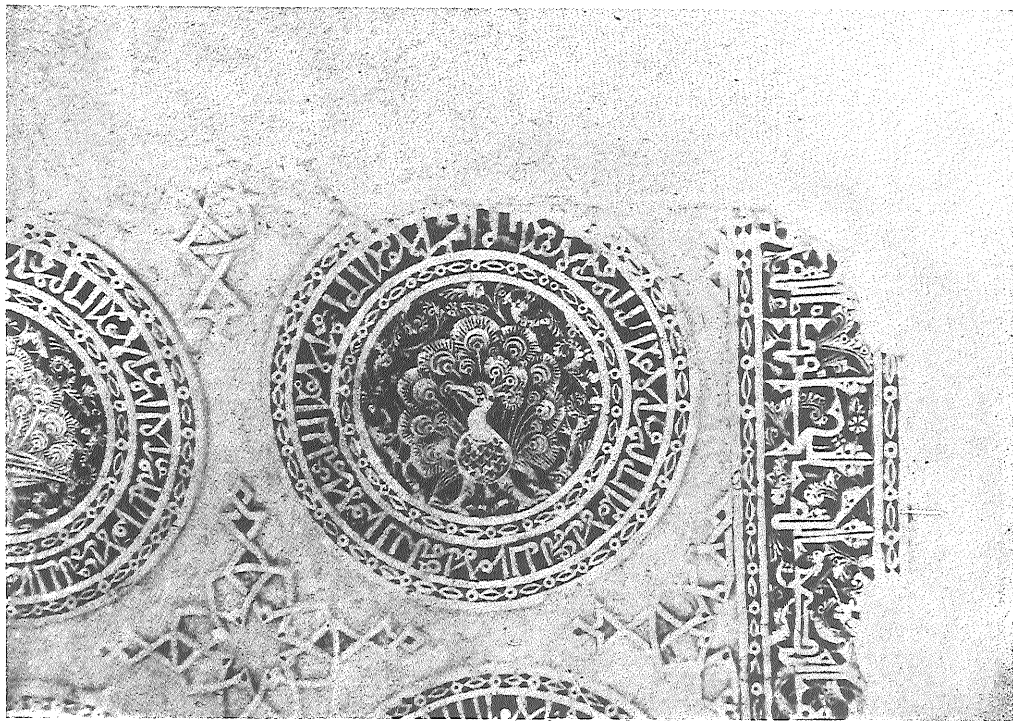
Dibujo de G. Marçais.

Alcazaba de la misma ciudad, pocos años posterior, se prodigaron menos los ojetes².

De todos estos atauriques, los más semejantes al de las bóvedas del claustro de San Fernando son: los de los fragmentos

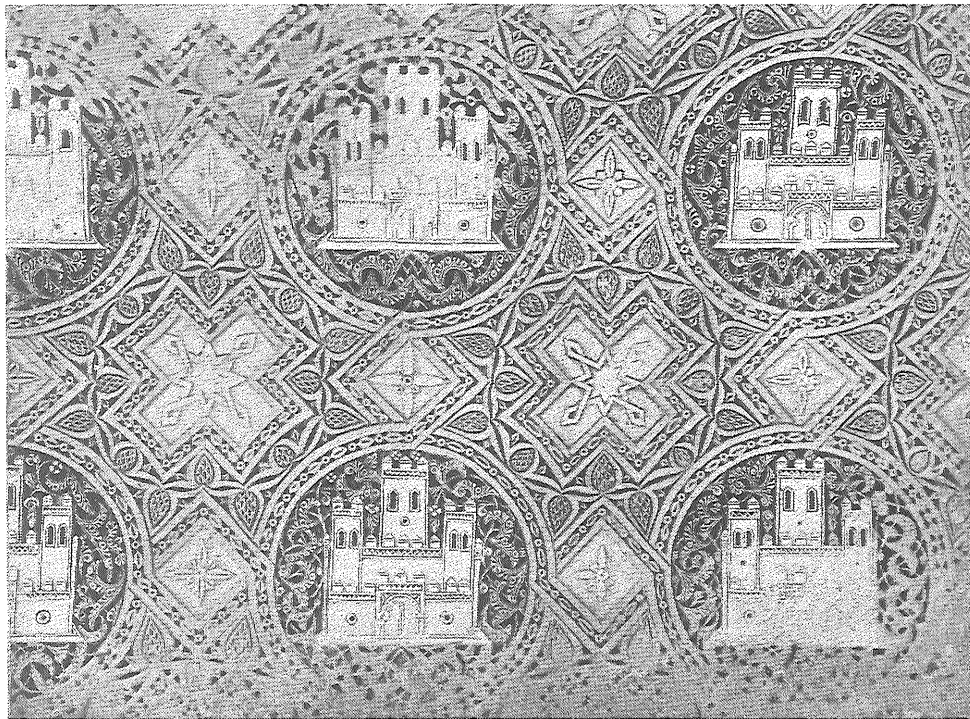
¹ Henri Basset y Henri Terrasse, *Sanctuaires et forteresses almohades*, V, *La chaire de la Kotobiya* (*Hespéris*, VI, París 1926, pp. 168-207).

² *Ibidem*, pp. 244-270.



Burgos. — Monasterio de las Huelgas. Yaserías en las bóvedas del claustro de San Fernando.
(Entre 1230 y 1260.)

Fot. Moreno.



Burgos. — Monasterio de las Huelgas. Yaserías en las bóvedas del claustro de San Fernando.
(Entre 1230 y 1260.)

Fot. Moreno.

de la vega de Murcia, de la Sinagoga toledana y del palacio de Játiba, labrados en el período que va desde los últimos años del siglo XII hasta algo más allá del promedio del siguiente.

A muy corta distancia de las Huelgas, el Hospital del Rey, casa de asilo famosa en la ruta de la peregrinación compostelana, tuvo decoraciones tan semejantes a las del claustro cisterciense, que hay que suponerlas obra de los mismos artistas. Embellecían la antigua enfermería, en ruina durante varios años, y de la que tan sólo subsisten unos fragmentos de decoración de yeso guardados en las Huelgas y los pilares de piedra que sostenían su techumbre. Planos, dibujos, fotografías y descripciones, viejas de más de medio siglo, permiten evocar lo que fué esa espléndida estancia, convertida en cuadra en los últimos años del XIX ¹. Era un gran salón rectangular dividido en tres naves longitudinales por pilares ochavados de piedra, unidos por arcos y cubierto por una rica techumbre de casetones. Algunos capiteles ostentaban castillos y leones, labrados con poca finura, en la misma piedra; otros, recubriéronse de labores de yeso con representaciones de castillos y ataurique idénticos a los del claustro de San Fernando. Las naves extremas terminaban en sendos tramos cubiertos con bóvedas de ojivas, cuyo perfil era el usado corrientemente hacia 1225. El pilar octogonal, cuyo capitel ostentaba castillos y leones, debió esculpirse después de 1230, fecha de unión de los dos reinos peninsulares. De menor altura que los restantes, recubiertos de decoraciones de yeso, ¿se labraría a la par que éstos? ²

¹ Planos del edificio en la obra de don Vicente Lampérez y Romea, *Arquitectura civil española de los siglos I al XVIII*, II (Madrid 1922, pp. 260-261 y figs. 187 y 188). En la p. 263 — fig. 190 — se reproduce la fotografía de un capitel recubierto con decoraciones de yeso. Describió las ruinas en el penúltimo decenio del siglo pasado Rodrigo Amador de los Ríos en *España: sus monumentos y artes, su naturaleza e historia: Burgos* (Barcelona 1888), pp. 758-760.

² Sin embargo, como ocurre respecto de las Huelgas, todos los testimonios históricos, empezando por los contemporáneos, atribuyen la construcción a Alfonso VIII. Así se afirma en documentos de la Cancillería real de los años 1210, 1212 y 1213 (Amancio Rodríguez López, *El Real Monasterio de las Huelgas de Burgos y El Hospital del Rey*, I, Burgos 1907, Col. dip., nos 22 y 106, pp. 81, 350-351 y 494). Fernando III, por un privilegio de 1219, exime del portazgo en

Otras yeserías de las Huelgas, que, a pesar de no haber estado ocultas, apenas si han merecido mención, sirven para fijar el término *ante quem* de las del claustro de San Fernando. Ocupan la parte central de la bóveda, de piedra y sección semicircular, del pasadizo de comunicación de dicho claustro con la huerta. En una inscripción de yeso con grandes letras góticas sobre fino ataurique y leyenda de salmos, colocada a manera de imposta, figura la fecha «era 1313», que corresponde al año 1275. Las yeserías que ocupan lugar análogo en la bóveda del inmediato pasadizo a Mediodía, tránsito hacia los locales próximos a las Claustrillas, por su semejanza con las anteriores pueden clasificarse como pertenecientes a la misma campaña artística, a la que también pertenecen las decoraciones de la capilla de Santiago, situada más a Oriente, cuyo presbiterio tiene un friso de yeso parejo de las fajas que adornan las bóvedas de ambos pasadizos ¹.

todo el reino a los bienes propios del Hospital del Rey «pro remedio animarum parentum meorum illustri Regis Aldefonsi et uxoris sue Alienoris... qui idem construxerunt apud Burgis...» (*Ibidem*, I, Col. dip., n° 70, pp. 422-423). El Papa Gregorio IX, en 1235, dice que el hospital había sido construido y enriquecido por Alfonso VIII y doña Leonor, lo que repite Sancho IV en un privilegio de 1294 (*Ibidem*, I, Col. dip., n°s 75 y 105 (c), pp. 430-431 y 490). Según don Rodrigo Jiménez de Rada, Alfonso VIII «construxit etiam hospitale iuxta monasterium aedificiis et domibus mirabiliter decoratum» (*De rebus Hispaniae*, lib. VII, cap. XXIV). Don Lucas de Tuy escribe que construyó el mismo rey, en el camino de Santiago, un hospital de admirable belleza: «in via publica beati Iacobi construxit mirae pulchritudinis hospitale» (*Chronicon mundi*, en *Hispania illustrata*, IV [Francfort 1608], p. 109). El único indicio documental que pudiera referirse a las obras que supongo hechas en el hospital hacia 1230 es una concesión de Fernando III, en 1228, de cincuenta modios «ad opus Hospitalis» (Rodríguez López, *El Real Monasterio de las Huelgas de Burgos*, I, Col. dip., n° 75, pp. 430-431).

¹ La capilla de Santiago está aislada, detrás de las Claustrillas, y contigua a la cerca. Entrase a ella por un arco de ladrillo, de herradura aguda, sobre dos columnas con capiteles califales de mármol. Su interior se reparte entre una pequeña nave y un presbiterio cuadrado, separados por un arco de la misma forma que el de ingreso, en el que alternan dovelas de resalto, decoradas, con otras lisas y rehundidas. Sus albanegas tienen como motivo central una concha saliente y el resto cúbrelo una decoración de muy escaso relieve formada por hojas grandes unidas a tallos que dibujan circunferencias y un confuso relleno de pequeñas hojas digi-

Estas yeserías de hacia 1275 son completamente distintas de las del claustro inmediato. La ornamentación se organiza en ellas a base de las líneas rígidas de los polígonos estrellados, y las pequeñas y dobles hojas con digitaciones que rellenan los fondos, sin la graciosa soltura de las recientemente descubiertas, producen impresión de monotonía. La elegancia y claridad de éstas han desaparecido por completo en las de los pasadizos, cuyas letras, en las que se inicia el cúfico trenzado, confúndense con el fondo de hojas digitadas. Los artistas de 1275 eran muy inferiores a los que, sin duda algunos años antes, les precedieron en el enriquecimiento decorativo del gran monasterio bernardo.

A partir de los últimos años del siglo XIII, el arte de las decoraciones de yeso seguirá nuevos y no más felices rumbos, iniciados tal vez en Castilla con esas obras de los pasadizos y de la capilla de Santiago, y en la Andalucía cristiana con las de la Capilla Real de Córdoba (1258 - 1260) ¹. Desaparecen las representaciones de animales, que tanta vida prestan a las bóvedas del claustro burgalés, y triunfa la geometría con sus ingeniosísimas, pero monótonas, trazas de polígonos estrellados ². El atauri-

tadas del tipo corriente. El interior de aquéllas se decoró con otras redondas. Sobre el friso de yeso del presbiterio, de lazos de a ocho, con castillos, hay un techo mudéjar de vigas de madera y tablazón polieromadas.

¹ La Capilla Real de la Mezquita de Córdoba fué sacristía de una iglesia labrada en el episcopado de don Fernando de Mesa (1257-1274), durante los años 1258 a 1260, cuyo presbiterio estaba en la inmediata capilla de Villaviciosa. Costearon las obras Alfonso X y el cabildo; el Rey especialmente las del presbiterio (*España: sus monumentos y artes, su naturaleza e historia: Córdoba*, por don Pedro de Madrazo [Barcelona 1884], pp. 266-270; *Catálogo de los obispos de Córdoba*, por don Juan Gómez Bravo, t. I [Córdoba 1778], p. 271). Don Manuel Gómez-Moreno ha afirmado repetidamente que la bóveda de mocárabes de la capilla Real y la decoración de sus partes altas, son obra del siglo XIII. Según una inscripción que se lee en ella, el rey don Enrique (II) «esta capiella mandó facer: acabóse en la era de M e CCCIX años» (año 1371). En caso de ser cierta la atribución a Alfonso X — falta un estudio analítico que resuelva el problema —, el epígrafe se referirá a la parte inferior (cuyas decoraciones vegetales son distintas del resto), a los zócalos de alicatados y a la cripta.

² Sin embargo, aún se encuentran en las yeserías mudéjares posteriores algunas representaciones de seres humanos y de animales, aunque casi siempre pla-

que se formará en adelante a base de hojas grandes, de tradición almohade, lisas, tal vez por haber perdido su decoración pintada, o rellenas con hojitas redondas, como de trébol, y de otras menudas y sueltas, con digitaciones, alternando casi siempre un par de foliolos ligeramente curvos con otro anillado.

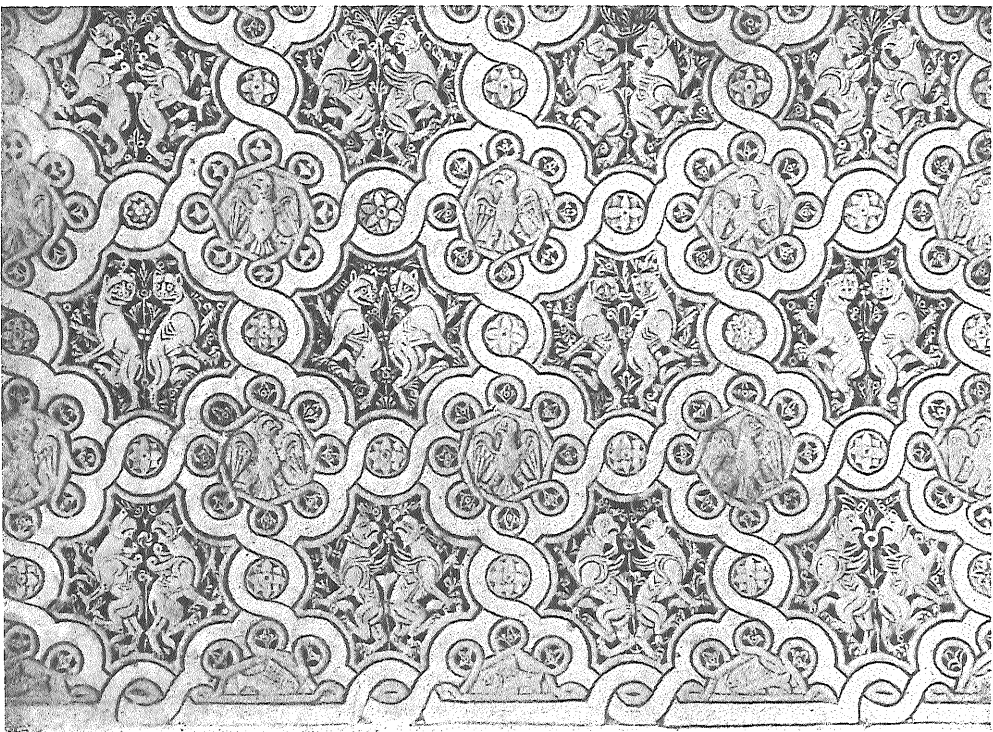
Las hojas grandes o palmas forman a veces el único elemento de decoración, sobre todo en albanegas de arcos ¹. En otras ocasiones son las digitadas las que cubren exclusivamente la superficie ornamentada ². Pero lo más frecuente es que se asocien las grandes y las divididas en foliolos, cubriendo estas últimas los espacios libres entre las primeras ³.

nas, para darles forma, dentro de la silueta, por medio de la pintura: palacio de Tordesillas; alcázar de Sevilla; palacio de Écija; varias yaserías toledanas; alcázar de Segovia, etc.

¹ Algunas decoraciones de hojas grandes, lisas: albanegas en la puerta de la capilla del Salvador, en las Huelgas de Burgos; mezquita de Tāzà (693 = 1294); mezquita de Sidi Abū-l-Ḥasan en Tremecén (696 = 1296) (Marçais, *Album de pierre, plâtre et bois sculptés*, lám. XVI); albanegas de piedra, de directa tradición almohade, de las puertas del Vino — fachada de Poniente — y de Siete Suelos, en la Alhambra (fragmentos de esta última en el museo del Palacio árabe).

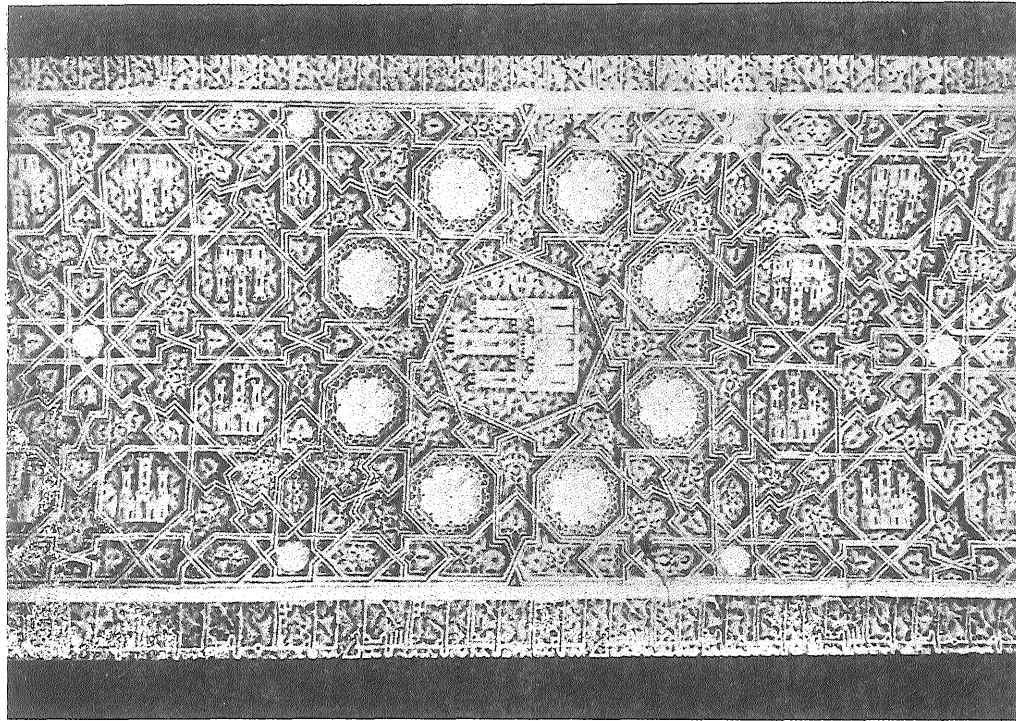
² Algunas decoraciones de hojas pequeñas, digitadas: En las tallas en madera de las albanegas de la puerta de la maṣūra de la mezquita mayor de Tremecén (530 = 1135) (Marçais, *Album de pierre, plâtre et bois sculptés*, lám. XIV). En yeso: albanegas de arcos en la madraza de Salé (terminada, como fecha más tardía, en 742 = 1342); en la Alhambra (Mirador de Daraxa, segunda mitad del siglo XIV); en el mausoleo de los Sa'dies en Marrākuš (siglo XVI); en el palacio de Cogolludo (Guadalajara), construido en la última decena del siglo XV.

³ Decoraciones con hojas grandes, lisas, algunas veces con adorno de picos en su limbo superior, sobre fondo de digitadas: mezquita de Sidi Abū-l-Ḥasan en Tremecén (696 = 1296); arco sepulcral en el muro de la quibla de la mezquita cordobesa (siglo XIV); palacio de Alfonso XI en Tordesillas (1340-1350); arco de la casa del Rey Moro en Ronda (siglo XIV). En varias yaserías andaluzas (Capilla Real de Córdoba, convento de Écija, iglesia de Omnium Sanctorum y Casa de Olea, en Sevilla) las hojas digitadas se han convertido en simples surcos. Algunos ejemplos de decoraciones con hojas grandes, rellenas con otras redondas y brotando de finos tallos que dibujan circunferencias, a las que se enganchan por sus extremos picudos, sobre fondo de otras digitadas: capilla Real de la mezquita de Córdoba, obra probable de 1258 a 1260, en la que las hojas grandes, con otras redondas en su interior, se emplearon profusamente; Santa María la Blanca de Toledo, cuya decoración tiene grandes semejanzas con las mudéjares de hacia 1275 de las Huelgas (idénticas hojas digitadas comprendiendo una flor o capullo se ven



Burgos. — Monasterio de las Huelgas. Yeserías en las bóvedas del claustro de San Fernando.
(Entre 1230 y 1260.)

Fot. Moreno.



Burgos. — Monasterio de las Huelgas. Yaserías en la bóveda que cubre el paso del claustro de San Fernando a la huerta. (Año 1275.)

Las hojas digitadas suelen servir también, según se dijo, de relleno a las tracerías de polígonos estrellados ¹ y de fondo a las inscripciones cúficas y cursivas.

en los frisos de entrelazos poligonales de la Sinagoga toledana y en los de polígonos estrellados del pasadizo más meridional de las Huelgas; discos con labor de lazo, imitando celosías, y conchas muy semejantes hay en ambas obras), por lo que tal vez no pueda fecharse más allá de mediados del siglo; albanegas del arco de entrada al presbiterio de la capilla de Santiago en las Huelgas de Burgos (hacia 1275); Cuarto Real de Santo Domingo, en Granada; mezquita de Sidi Abū-l-Ḥasan en Tremecén (696 = 1296) (Marçais, *Album de pierre, plâtre et bois sculptés*, lám. XV); madraza de Salé (terminada, como fecha más tardía, en 742 = 1342); Alhambra y arco de Bibarrambla en Granada (siglo XIV); alcázar de Sevilla (siglo XIV); San Juan de la Penitencia (primera mitad del siglo XIV); sinagoga del Tránsito (1357); Casa de Mesa, palacio de los Ayala y arco en la iglesia de San Andrés (segunda mitad del siglo XIV, en Toledo; mezquita al-Mu'ayyad de El Cairo (818 = 1415 a 823 = 1420) (Marçais, *Manuel d'Art musulman, L'Architecture*, II, p. 651). Ejemplos de decoraciones con hojas góticas naturalistas, de vid y roble casi siempre, sobre fondo de digitadas: palacio de Tordesillas (1340-1350); alcázar de Sevilla (1364-1366); Sinagoga del Tránsito (1357), Casa de Mesa, arco del palacio del rey don Pedro en el convento de la Concepción, sepulcro en la iglesia de San Andrés y palacio de los Ayala (segunda mitad del siglo XIV), en Toledo; palacio de Écija en el convento de Santa Teresa (fines del siglo XIV); castillo de Curiel de los Ajos (Valladolid, 1410: desaparecido).

¹ En Santa María la Blanca de Toledo hay frisos de entrelazos poligonales semejantes a los de las mezquitas almohades de Tīnmallal y Marrākuš, pero enriquecido el interior de algunos polígonos con ataurique de hojas digitadas. En el claustro de las Huelgas quedan restos de yeserías de polígonos estrellados y ataurique en su interior. Si la Capilla Real de la mezquita de Córdoba se decoró entre los años 1258 y 1260, será la primera obra de yesería que conozco en la que se emplearon polígonos estrellados completamente rellenos de menudo ataurique, aquí sin ojetes, pero con hojas digitadas que, excepcionalmente, en lugar de señalarse por incisiones hechas con un instrumento cortante, lo están por surcos cóncavos, producidos por uno curvo. Fajas de yesería de polígonos estrellados y ataurique cubriendo totalmente los espacios libres que quedan entre las líneas que los forman, se labraron: hacia 1275, como antes se dijo, en los pasadizos y en el friso del presbiterio de la capilla de Santiago; en las Huelgas de Burgos; en el arco sepulcral de don Fernando Gudiel († 1278), en la capilla de San Eugenio de la catedral toledana; en el friso de una cámara alta del Palacio arzobispal de la misma ciudad, destruida en el incendio de 1939, que ostentaba las armas del arzobispo Díaz Palomeque (1299-1310) (Gómez-Moreno, *La ornamentación mudéjar toledana*, lám. XXI y otras sin numerar); en el arco sepulcral de «Lupus Fernandi» († 1312), en el claustro del convento de la Concepción, en Toledo; en la Sina-

El ataurique del claustro de las Huelgas forma, pues, parte de una rama peninsular de la decoración musulmana cuya lenta evolución a partir del siglo X podría seguirse paso a paso si no fueran tan escasas las obras conservadas anteriores al siglo XIV. El análisis de su estilo y la comparación con los más semejantes indican una época para su labra comprendida entre los últimos años del siglo XII y los inmediatamente posteriores al promedio del siguiente, ya que en yeserías fechadas en 1275 la hoja asimétrica con digitaciones y foliolos anillados adquiere características muy distintas que permanecerán invariables hasta fines del siglo XV, en la Península, y hasta el XVI en el Norte de Africa. Coincide esa transformación con una nueva fase decorativa. En adelante, las hojas, dobles casi siempre, disociadas de toda composición vegetal, lisas, rellenas con otras más menudas o divididas en foliolos, cubren totalmente, en unión de fajas o tiras curvas, de complicados polígonos estrellados y de letras cúficas y cursivas, la superficie por decorar. El ornato ya no se destaca sobre un fondo rehundido, y al cubrir totalmente muros y arcos, sobre los que se extiende uniformemente, sin contraste alguno, produce una impresión de fatigosa monotonía. La técnica rápida y económica del molde, al sustituir a la antigua de talla, que apenas si se emplea en adelante más que para labrar las albanegas de los arcos, vulgarizará por completo el ornato ¹. Veamos ahora la fecha de construcción del claustro cuyas bóvedas decora este ataurique.

goga de Córdoba, cuya decoración, de 1314, parece obra de artistas toledanos, y en las siguientes obras de Toledo: San Juan de la Penitencia y convento de Santa Isabel la Real (primera mitad del siglo XIV), Taller del Moro (mediados del siglo XIV), Sinagoga del Tránsito (1357), Casa de Mesa (segunda mitad del siglo XIV).

¹ En un trozo de yesería mudéjar del siglo XIV, conservado en el Museo de León, se ve una pequeña parte labrada y el resto tan sólo está trazado. Don Juan Temboury acaba de encontrar en la Alcazaba de Málaga un fragmento de yesería metido todavía en su molde del mismo material. Si siempre debió usarse este procedimiento para la repetición de elementos idénticos, a partir del siglo XIV se generalizó extraordinariamente.

El claustro de San Fernando y la cronología de las restantes construcciones del monasterio.

Las Claustrillas y la capilla de la Asunción. — Alfonso VIII, en el privilegio de fundación del monasterio de las Huelgas, fechado en el año 1187, dice que lo estaba construyendo en unión de su mujer doña Leonor ¹. En la donación que de esa casa religiosa hacen los mismos monarcas a la orden del Cister en 1199, se refieren a ella como ya edificada ², y en otras, también reales, de los años 1201, 1204 y 1209, al monasterio de Santa María de Regla, nombre del que algunos años más tarde se llamó de las Huelgas ³, manifiestan haberlo edificado de nuevo. ⁴ Alfonso VIII repite en su testamento, fechado en Fuentidueña el 8 de diciembre de 1204, que lo había construido en unión de su mujer ⁵.

De estos testimonios dedúcese que en 1187 se construía el monasterio y que en 1199 estaba concluido, por lo menos sus partes principales, breve plazo entonces para edificación de alguna importancia.

¹ «... Construimus ad honorem Dei et Sancte eius genitricis uirginis Marie.» Se conceden bienes en esta escritura y autorización para cortar madera «ad opus monasterii et domus» (Rodríguez López, *El Real Monasterio de las Huelgas de Burgos*, I, Col. dip., n° 2, pp. 325-326).

² «... Monasterium sancte Marie regalis quod prope ciuitatem que dicitur Burgis construximus» (*Ibidem*, Col. dip., n° 12, pp. 339-340).

³ El nombre de Huelgas, monasterio «del uelgas del rey» aparece en una carta de venta de 1231 (Rodríguez López, *El Real Monasterio de las Huelgas de Burgos*, I, Col. dip., n° 75 (f), pp. 433-434); se repite en el *Chronicon mundi* de don Lucas de Tuy, historia escrita por encargo de doña Berenguela, madre de Fernando III, que llega hasta 1236. Alfonso X también lo llama así en las *Cantigas*.

⁴ «... Monasterio sancte Marie regalis prope burgis quod Ego et dicta Regina uxor mea de nouo construximus»; «... Monasterio sancte Marie regalis de Burgis quod ego hedificaui» (Rodríguez López, *El Real Monasterio de las Huelgas de Burgos*, I, Col. dip., nos 13, 16 y 20, pp. 340-341, 343-344 y 348-349).

⁵ «Item dono pro meo anniversario Monasterio Burgensi sancte Marie regalis, quod ego et regina uxor mea construximus, ubi corpus meum tumuletur» (*Testamento del rey don Alfonso VIII*, por Fidel Fita, apud *Bol. de la Real Acad. de la Hist.*, VIII, Madrid 1888, pp. 229-248).

Según un privilegio de moneda forera concedido a favor de la casa cisterciense por Fernando III en 1219, los reyes don Alfonso y doña Leonor empezaron a edificar desde los cimientos el monasterio y felizmente le dieron término ¹. Tres historiadores coetáneos o poco posteriores, don Rodrigo Jiménez de Rada (1180? – 1247), don Lucas de Tuy y el autor de la *Crónica latina* — crónicas estas dos últimas que terminan en 1236 — insisten en la misma afirmación ², reiterada por don Alfonso el Sabio ³ y por su hermana la infanta doña Berenguela, monja en las Huelgas ⁴.

¹ Don Alfonso y doña Leonor «funditus edificare ceperunt ac feliciter perfecerunt monasterium quod Sancta Maria Regalis dicitur prope Burgis» (Rodríguez López, *El Real Monasterio de las Huelgas de Burgos*, I, Col. dip., n° 57, pp. 409-411).

² «Rex enim nobilis Aldefonsus... prope Burgis... monasterium dominarum Cisterciensis ordinis aedificavit, et nobilissimis fabricis exaltavit» (*De rebus Hispaniae*, lib. VII, cap. XXXIII). Don Rodrigo afirma que la fundación fue hecha a instancias de doña Leonor, y después de la derrota de Alarcos; en lo último yerra. Escribió su historia por encargo de Fernando III y alcanza hasta 1243. Según don Lucas de Tuy, Alfonso VIII «construxit de novo nobile monasterium Sanctae Mariae in Olgis Burgensis civitatis»; también se equivoca al colocar este hecho después de la campaña contra los vascones y de haberse apoderado el monarca de San Sebastián, Ortez, Sauveterre y «Burgum de Ponte», sucesos ocurridos entre 1204 y 1206 (*Chronicon mundi en Hispania illustrata*, t. IV, p. 109). En la anónima *Crónica latina de los reyes de Castilla* se dice que, muerto Alfonso VIII, «Archiepiscopus toletanus et episcopus palentinus et alii nobiles corpus iam uita priuatum deferre ad monasterium regales quodo idem rex de nouo construxerat propriis suptibus uix burgis» (*Chronique latine des rois de Castille jusqu'en 1236*, por Georges Cirot, I [Burdeos 1913], pp. 78-79), y la *Primera Crónica General*: «fue este rey don Alfonso leuado a Burgos, et enterráronle en el real monasterio de las duennas en las Huelgas, el que él fiziera cerca Burgos en aquel logar» (*Primera Crónica General*, publicada por Ramón Menéndez Pidal, I [Madrid 1906], cap. 1.024, p. 78).

³ Dicen las *Cantigas* que Alfonso VIII

en Burgos moraba
e un hospital facía
él, e su moller labraba
o monasterio das Olgas.

⁴ En el acta de un acuerdo de la comunidad del monasterio y la infanta doña Berenguela, hija de Fernando III, fechada en 1257, se dice que el rey don Alfonso

Y, sin embargo, a pesar de tan altos y repetidos testimonios, tan sólo entre las construcciones subsistentes pueden haberse levantado antes de la muerte de Alfonso VIII en 1214, dos próximas, pero de muy diferente estilo, situadas a SE. del monasterio actual: las Claustrellas y los muros de la capilla que llaman de la Asunción.

Las Claustrellas es un claustro de traza románica cuyas proporciones pesadas contrastan con la esbeltez del templo conventual y de la sala capitular. Los arcos de sus galerías, de piedra caliza de Hontoria, pequeños, bajos y de medio punto, apeados en columnas gemelas, terminan en machones o pilares en los ángulos; otro hay en el centro de cada uno de sus lados. La molduración de esos arcos, lo mismo que la de los cimacios y de las basas, indica una época inmediata a los últimos años del siglo XII, y los capiteles, decorados exclusivamente con elementos vegetales, según lo acostumbrado en los monasterios cistercienses, han de referirse a la época que precede a la introducción de la flora gótica en los monumentos de nuestro país.

Las Claustrellas pertenecen, pues, a las construcciones erigidas por Alfonso VIII y la reina doña Leonor entre una fecha algo anterior a 1187, pues en este año ya se trabajaba en la obra del monasterio, y 1214. Confírmalo la semejanza de los capiteles de las Claustrellas con varios del claustro de un monasterio premostratense no muy lejano de Burgos: el de Santa María la Real de Aguilar de Campóo (Palencia), de estilo algo más arcaico que otros del mismo lugar fechados en 1209 ¹.

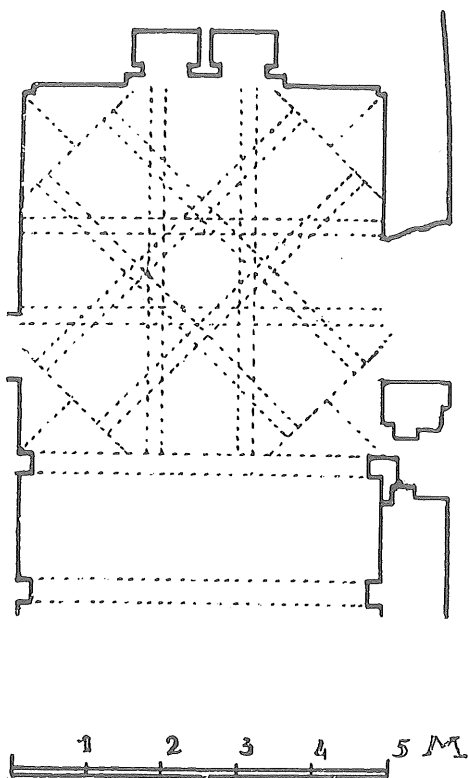
Los muros que limitan las Claustrellas y las separan de las otras edificaciones monásticas son de mampostería, con verduga-

y la reina doña Leonor «fizieron el Monesterio de nuevo et que escogieron hy sus sepulturas» (Rodríguez López, *El Real Monasterio de las Huelgas de Burgos*, I, Col. dip., n.º 83, p. 457).

¹ La iglesia del monasterio de Aguilar se terminó en el año 1213 y fué consagrada por el obispo de Burgos don Mauricio en 1222, según inscripciones que en ella había. Otra, grabada en un fuste de una columna del claustro, a la entrada de la sala capitular, hoy en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid, da la fecha de 1209 (*Monasterio o Abadía de Aguilar de Campóo*, por don Manuel de Assas, apud *Museo Español de Antigüedades*, I, [Madrid 1872], pp. 597-620).

das de ladrillo, material este último que se empleó también en las jambas y arcos de sus puertas.

De ladrillo son, asimismo, los muros de una capilla que hoy



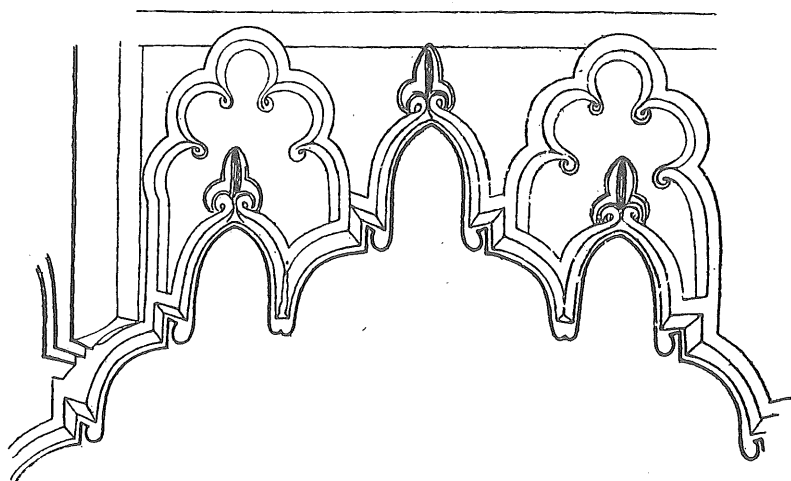
Burgos. — Monasterio de las Huelgas. Planta de la capilla de la Asunción. (El muro de la derecha, anterior a 1214; los otros dos, la bóveda, los arcos y la decoración, algo posteriores.)

se llama de la Asunción, situada en el ángulo Nordeste de las Claustillas, en situación muy semejante a la que ocupa la iglesia respecto al claustro de San Fernando. Tuvo puerta al Norte, hoy tapiada, y dos muy próximas en el muro fronterero de Mediodía, con arcos de herradura aguda y otros de lóbulos formando arquivolta. Con posterioridad a esa organización se cortó la estancia por dos arcos transversales de ladrillo grueso revestido de yeso, anchos de 29 centímetros, que la dividen en un presbiterio cuadrado a Este, de 4,89 metros de lado, y un tramo de nave de 1,40 de anchura; probablemente seguirían otros arcos, hoy desaparecidos, pues el más a Poniente se cerró en época no muy

remota con un muro en el que se abre la puerta que ahora sirve de entrada. Una de las jambas del arco que separa la nave del presbiterio obstruye una de las puertecillas de ladrillo del muro Sur, prueba de que la organización interna de la capilla responde a una modificación del primitivo plan con arreglo al cual se

levantaron sus muros. Los dos arcos perpiaños son iguales y están formados por una serie de curvas escalonadas.

El tramo de la nave comprendido entre ambos cúbrese con tres boveditas de mocárabes ¹, y sus paños laterales decoráronse



Burgos. — Monasterio de las Huelgas. Arco en la capilla de la Asunción. (Primera mitad del siglo XIII.)

Dibujo de A. Rovira Fernández.

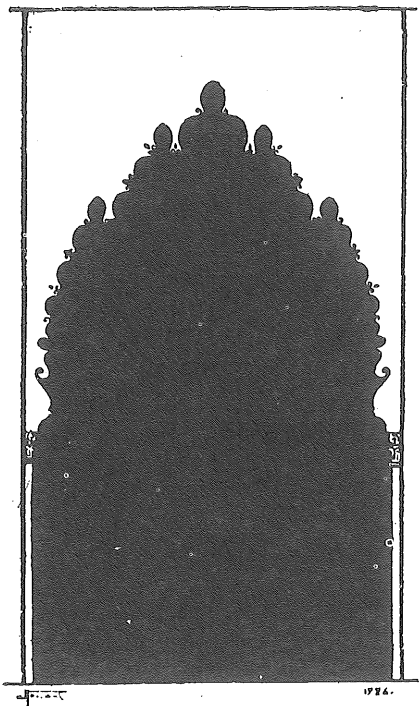
con arcos ciegos lobulados, cuyas trazas se prolongan por la parte superior, y ataurique.

En los ángulos del presbiterio hay cuatro trompas que arrancan a muy poca altura del suelo, formadas por dos triángulos curvos, a modo de semibóvedas de arista que permiten el paso de la planta cuadrada a la octogonal, de la que arranca una bóveda de ladrillo sobre cuatro pares de arcos lisos que se entrecruzan dejando libre un espacio central.

En el presbiterio hay varios arcos, de puertas y ventanas

¹ Estos mocárabes, con los que decoran la bóveda existente en la casa n.º 3 del patio de Banderas del alcázar de Sevilla, son los más antiguos que se conocen en España.

unos, y ciegos otros. Los primeros son de herradura aguda y lobulados. Algunos han perdido su decoración de yeso, viéndose la fábrica de ladrillo al descubierto. En los que la conservan, su perfil se forma por curvas escalonadas y partes rectas.



Tinmallal. — Mezquita. Arco.
(Años 1153-1154.)

Dibujo de J. Hainaut.

Todos los elementos decorativos de esta capilla, así como su bóveda, pertenecen a un arte almohade muy puro. La bóveda, de tradición cordobesa, es semejante a la que cubre una de las estancias interiores del alminar de la Kutubiyya de Marrākūš (concluido hacia el año 593 = 1196 - 1197). Decoraciones, molduras y arcos recuerdan, como los de ninguna otra obra española, los mismos elementos de las mezquitas africanas de Tinmallal, en el Atlas (548 = 1153 - 1154) y de la Kutubiyya de Marrākūš (anterior al año 558 = 1162).

El muro Sur de esta capilla de la Asunción parece contemporáneo de las Claus-trillas. Los que la cierran a Oriente y Norte serán posteriores al año 1214, fecha en la que debió empotrarse en el de Mediodía un sepulcro de piedra que ha aparecido mutilado y cuya decoración es semejante a la de los capiteles del claustro románico. Esos muros, las bóvedas y la decoración serán obra de la primera mitad del siglo XIII.

La capilla de la Asunción parece reducida para primer templo conventual. ¿Sería la del palacio que, como nuevo Salomón,

según el Tudense, edificó Alfonso VIII junto al monasterio ¹, y en el que la reina doña María, mujer de Sancho IV, fecha un documento en 1º de febrero de 1292? ².

La iglesia y la sala capitular. — Etapa artística más avanzada que la de las Claustrellas supone la construcción de la iglesia y de la sala capitular, cuyas formas son ya plenamente góticas.

Ningún documento, ni los muchos publicados de la colección diplomática del monasterio, ni las crónicas contemporáneas aluden a su construcción, a pesar de la importancia monumental de esta fundación regia. De los abundantes testimonios citados anteriormente, dedúcese que el monasterio fué totalmente obra de Alfonso VIII y de doña Leonor, y su nieto Fernando III lo confirma al decir, en el privilegio mencionado de 1219, que dichos monarcas «funditus edificare ceperunt ac feliciter perfecerunt monasterium quod Sancta Maria Regalis dicitur». Y, sin embargo, por esa fecha o muy poco después, se debía trabajar intensamente en las más monumentales construcciones de las Huelgas. Parece como si los monarcas sucesores del vencedor



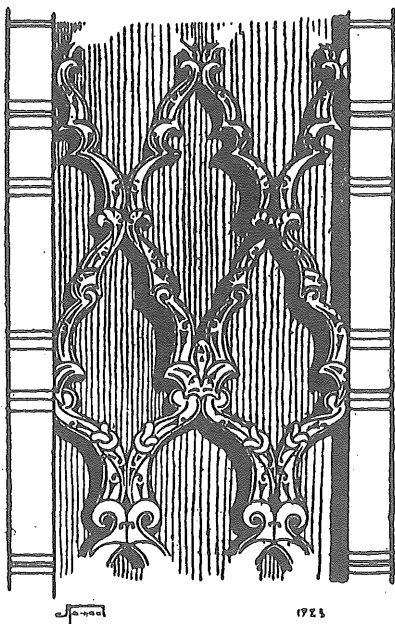
Burgos. — Monasterio de las Huelgas. Yesería mural en la capilla de la Asunción. (Primera mitad del siglo XIII.)

Dibujo de F. Jordán de Urries.

¹ «Alter nostris temporibus Salomon idem Rex iuxta praedictum domum domini [el monasterio de Santa María de las Huelgas] aedificavit palatium Regis» (*Chronicon mundi*, en *Hispania illustrata*, IV, p. 109).

² «En el Monasterio de Santa María la Real de Burgos, en los Palacios de nuestro Señor el Rey» (*Historia genealógica de la Casa de Lara*, por don Luis de Salazar y Castro, III [Madrid 1697], p. 474).

de las Navas y los cronistas del siglo XIII hubieran querido adscribir a Alfonso VIII la gloria de unas construcciones cuya posterioridad nos revelan claramente sus formas artísticas.



Tinmallal. — Mezquita. Entrelazo floral.
(Años 1153-1154.)

Dibujo de J. Hainaut.

Tan sólo varias ventas y donaciones de los años 1207, 1216, 1223 y 1228, reales algunas, referentes «ad opum monasterium», «ad opus Monasterii»¹, frase que no se repite en las de fecha posterior, son leve indicio de una actividad constructiva por esos años, que debemos suponer grande.

La iglesia de las Huelgas es cruciforme, con una nave transversal acusada en planta y alzado y tres largas longitudinales repartidas en ocho tramos, a las que separan pilares de planta ochavada. Los tramos de la nave central son rectangulares y sensiblemente cuadrados los de las laterales.

Forman la cabecera una capilla mayor poligonal — de siete lados —², con dos filas de ventanas superpuestas, y un par de capillas rectangulares a cada lado. Todo el templo tiene bóvedas

¹ Rodríguez López, *El Real Monasterio de las Huelgas de Burgos*, I, Col. dip., nos 39 (a), 39 (b), 39 (h), 44 (c), 54 y 62, pp. 379-380, 383, 390-391, 407-408 y 415-416.

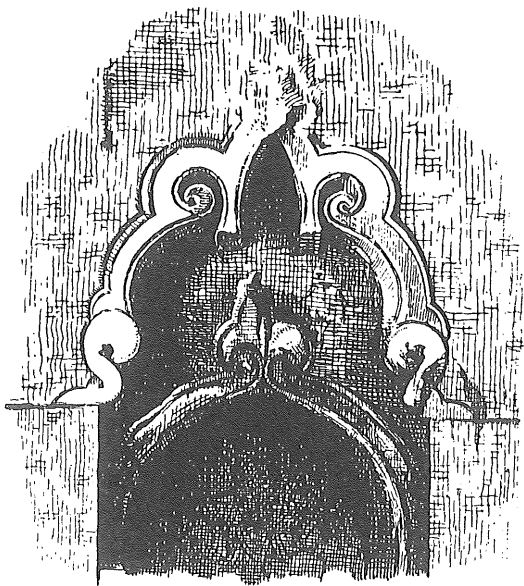
² En los croquis de planta publicados por Street y Agapito Revilla se dibuja equivocadamente el ábside central con cinco lados, en vez de los siete que tiene. Interiormente está oculto por un gran retablo barroco. (G. E. Street, *La arquitectura gótica en España* [Madrid 1926], lám. II, p. 48; J. Agapito y Revilla, *El Real Monasterio de las Huelgas de Burgos*, apud *Boletín de la Sociedad Castellana de Excursiones*, I, Valladolid 1903-1904, p. 125.)

nervadas. Las de las capillas laterales se componen de una bóveda de planta rectangular y nervios diagonales — ojivas — en su parte anterior, y otra en el fondo con cuatro nervios que, partiendo de una clave común, van a parar a los ángulos de la planta semioctagonada determinada por dos arcos que la chafanan y sirven de cabeza a trompas de medias boveditas de ojivas.

El presbiterio cubrese con una bóveda sexpartita y el tramo central del crucero, de planta rectangular, con otra cupuliforme de ocho nervios que parten del centro, en la que se abren pequeños huecos circulares en el arranque de la plementería.

Arcos ojivos, fajones y formeros tienen idéntico y fino perfil, formado por un toro o bocel central, separado de otros dos más pequeños por sendas escocias. Se apoyan esos arcos, excepto en la nave central y en la parte inmediata de las laterales, en esbeltas columnas adosadas a los muros, con capiteles de «crochets» de excelente labra. Los de los pilares octogonales quedaron desbastados, sin tallar.

Los que han estudiado el templo señalaron el carácter angevino de sus bóvedas, sobre todo de las que cubren las capillas laterales de la cabecera, muy peraltadas y con figuritas esculpidas en el encuentro del nervio de los chaflanes con el arco de cabeza.



Burgos. — Monasterio de las Huelgas. Guarnición de una de las ventanas de la capilla de la Asunción. (Primera mitad del siglo XIII.)

Dibujo de F. Sáenz Oiza.

Idéntica es la filiación de las columnas adosadas a los muros, sin interposición de pilastra. Según Lambert, el último y más sagaz analizador del monumento, sus formas responden a la doble influencia francoborgoñona y angevina, y algunas de ellas se encuentran también en la catedral de Cuenca¹. Lo probable es que esas influencias del gótico francés llegasen a Burgos ya mezcladas, a través de la Turena, del Berry o de Borgoña. La cronología del templo de Cuenca tampoco es muy clara. Debíó comenzarse entre los años 1200 y 1210; una referencia del siglo XVIII, a la que no se puede dar entero crédito, dice que el altar mayor fué consagrado por el obispo San Julián († 1208). Dícese terminada la catedral antes de 1257, aunque en 1271 todavía se sacaba piedra de las canteras para su obra².

La capilla mayor poligonal con ventanas superpuestas responde a una disposición que se encuentra en Champaña, en Borgoña, en la región en torno de París y en el Loire³. En España, a más de las Huelgas, en la catedral de Cuenca y, en época avanzada del siglo XIII, en iglesias influídas por la primera⁴. La del monasterio de Palazuelos (Valladolid), poligonal, pero con una sola ventana en cada paño del ábside, se construyó entre 1213 y 1226, fecha esta última de consagración del altar mayor.

El plano completo de la cabecera de las Huelgas repitióse en

¹ Elie Lambert, *L'art gothique en Espagne aux XII^e et XIII^e siècles* (París 1931), pp. 195-201.

² *Ibidem*, pp. 159-162 y 294.

³ Capillas de los brazos del crucero de la catedral de Laon (Aisne), edificadas hacia 1200, antes de 1207; Saint-Yved de Braisne (Aisne), iglesia que se comenzó en los últimos años del siglo XII y fué consagrada en 1216; Mézy (Aisne); Saint-Léger de Soissons (Aisne), de la primera mitad del siglo XIII; Taverny (Seine-et-Oise); Villeneuve-le-Comte (Seine-et-Marne); Larchant (Seine-et-Marne); Saint-Barnard de Romans (Drôme); Meung-sur-Loire (Loiret) (con ábside semicircular); colegial de Romorantin (Loir-et-Cher), de la primera mitad del siglo XIII; Notre-Dame de Dijon (Côte-d'Or), comenzada antes de 1229 y concluída con anterioridad a 1240; Saint-Thibault (Côte-d'Or).

⁴ Iglesias del monasterio de Santa María la Real de Aguilar de Campoó, de Santa María la Antigua de Valladolid, de San Hipólito de Támara (Palencia), y de Santiago de Castrojeriz (Burgos).

los templos de los monasterios cistercienses de Matallana (Valladolid), comenzado por Beatriz de Suabia, mujer de Fernando III, en 1228, y de Piedra (Zaragoza), posterior este último a 1218, fecha del establecimiento de los monjes en ese lugar. Las cabeceras de ambos derivan de las de las Huelgas. Simplifican ese plano, reduciendo a una sola las dos capillas que flanquean la mayor, las iglesias de los monasterios femeninos, filiales del de Burgos, de San Andrés del Arroyo (Palencia), que debió construirse del segundo al tercer decenio del siglo XIII, y de Villamayor de los Montes (Burgos), posterior al año de 1228, en el que fué autorizada su fundación.

Hay pilares de planta octogonal — rodeados de ocho columnillas — en el presbiterio de la catedral de Cuenca, y separando las naves de la iglesia de Piedra, erigida después de 1218, consecuencia, como se dijo, de las Huelgas. Otros de la misma forma se ven en el refectorio de Huerta, cuya construcción tuvo lugar entre 1215 y 1225; en la enfermería del Hospital del Rey en Burgos, posterior tal vez a 1230, y en la Capilla de las Reliquias de la catedral de Burgo de Osma (Soria), que se levantó después de 1232.

Las bóvedas sexpartitas, empleadas frecuentemente por el arte gótico francés en la segunda mitad del siglo XII, se siguieron usando aún en el XIII en Champaña, Borgoña y otras regiones de Francia. En nuestro país donde primero aparecen fué en el presbiterio de la catedral de Ávila, comenzada a construir en los últimos años del siglo XII¹. Algo más tarde cubren: la nave central de la iglesia del monasterio de Roncesvalles (Navarra), comenzada entre 1199 y 1215; la cabecera de la catedral de Cuenca; el refectorio de Santa María de Huerta (Soria), obra, probablemente, de 1215 a 1225, y el presbiterio y brazos del crucero de la catedral de Sigüenza (Guadalajara), las más antiguas de las cuales se construyeron entre 1220 y 1230.

El perfil de las ojivas de Huelgas se repite: en Cuenca; en

¹ Un Eruchel o Fruchel, muerto a más tardar en 1192, dirigió durante algún tiempo las obras; una capilla instalada en la planta baja de una de las torres de fachada se consagró en 1211.

los dos tramos más orientales de la iglesia de Huerta, así como en el refectorio y en el claustro; en el presbiterio, brazos del crucero y nave central de Sigüenza; en las alas Norte y Sur del claustro de Valbuena (Valladolid), y en la sala capitular y galería Oeste del claustro de Rueda (Zaragoza), monasterios bernardos los dos últimos, y en varios edificios posteriores.

Bóvedas como la del tramo central del crucero de las Huelgas, con sus ocho nervios reunidos en el centro, son frecuentes en el mismo lugar en numerosas iglesias de monasterios cistercienses (Moreruela, Sandoval, Valdediós, Palazuelos, Piedra, San Martín de Castañeda, Monsalud de Córcoles). El gran bombeo y la disposición de los nervios de la de Burgos indican filiación angevina¹.

La bellísima sala capitular, una de las construcciones más finas y elegantes que levantó el arte gótico en España, cúbrese con nueve bóvedas de ojivas. Estas, así como los arcos fajones y formeros, todos del mismo perfil que los de la iglesia, descansan en columnillas arrimadas a los muros y en cuatro pilares exentos, formados por un núcleo cilíndrico y ocho delgadas columnitas en torno. La plementería está formada por largos sillares que se apoyan en los arcos fajones o formeros y en los ojivos. Pilares de igual planta hay en el presbiterio de la catedral de Cuenca, pero su divulgación tuvo lugar a partir del tercer decenio del siglo XIII, al emplearse en las catedrales de Burgos, comenzada en 1221 o 1222, y de Toledo, cuya primera piedra se colocó en 1226, aunque las obras comenzaron algo antes.

De tales semejanzas entre las formas del templo y sala capitular de las Huelgas y las de otros edificios franceses y españoles de fechas más o menos seguras, se deduce que la iglesia del monasterio burgalés pudo empezar a edificarse antes del año 1214, en el que murieron Alfonso VIII y doña Leonor, pues sus características más específicas, como son: el ábside poli-

¹ Bóvedas francesas semejantes en el tramo central del crucero, entre otros muchos ejemplos: catedral de Angers (Maine-et-Loire); abacial de Asmères (Maine-et-Loire); Airvault (Deux Sèvres); Romorantin (Loir-et-Cher); Puisieux (Loiret); catedral de Laon (Aisne); Saint-Yved de Braisne (Aisne), etc.

gonal con ventanas superpuestas, la bóveda sexpartita, el perfil de los arcos ojivos, las columnas adosadas a los muros, los pilares de planta octogonal y los circulares con columnillas alrededor, se encuentran antes de esa fecha, singularmente en la catedral de Cuenca, comenzada, probablemente, entre los años 1200 y 1210.

Pero aun en el caso de ser cierta esta hipótesis, ni la coronación de Enrique I en 1214, ni el solemne acto de armarse caballero Fernando III, cinco años después, debieron de celebrarse en el templo llegado a nuestros días, cuya construcción no podía estar por entonces muy adelantada. Y el documento citado del último rey y del mismo año, al afirmar que sus abuelos empezaron a edificar y felizmente terminaron el monasterio, como no es posible que se refiera a la iglesia actual, y sí únicamente a las construcciones de las Claustrillas, y tal vez a otras inmediatas desaparecidas, puede ser un argumento a favor de que aún no habían comenzado las obras del templo conventual existente.

El estilo de la iglesia, sala capitular y claustro indica que estas construcciones debieron de levantarse en una misma etapa y en plazo relativamente breve.

Las formas del templo burgalés se encuentran, como ya se dijo, en iglesias francesas de Borgoña, Anjou y el Norte de Francia, casi todas de comienzos del siglo XIII, difundidas por nuestro país a partir de su tercer decenio. El comienzo del templo de las Huelgas antes de 1228 pruébalo el que en dicho año dió principio el del monasterio, también cisterciense y fundación regia, de Matallana, cuya cabecera es réplica de la del de Burgos¹.

¹ *Monasterios medievales de la provincia de Valladolid*, por Francisco Antón (Madrid 1923), pp. 117-143. De la iglesia de Matallana tan sólo se conserva la parte inferior de sus muros y pilares. Estos son de un tipo complejo, con dobles columnas en los frentes y otras para el doblado de los arcos y arranque de las ojivas, y nada tienen que ver con las Huelgas. Pero las cabeceras de ambas son idénticas y restos de apoyos en las capillas laterales de Matallana prueban que se cubrieron con bóvedas de escuela angevina. Toda la obra de Matallana es basta, tanto en su construcción como en los elementos decorativos que se conservan, sin la finura y perfección de aquélla. Se ha hablado de semejanzas entre las bóvedas de las Huel-

Los cuerpos de las personas reales, según antiguas tradiciones del monasterio, estuvieron en la capilla de las Claustrillas hasta su traslado al coro de las monjas, es decir, a las naves donde ahora se hallan, durante el gobierno de la tercera abadesa, doña Sancha García (1207-1230) ¹. De ser cierto, hay que suponer que en tal fecha la obra de la iglesia estaría muy adelantada.

Los castillos y leones labrados en las claves de las bóvedas de la nave central son un testimonio indudable de que se cerraron con posterioridad a 1230 ².

Pasaron todavía bastantes años hasta la consagración total del edificio, hecha a ruegos y por mandato de la infanta y monja doña Berenguela, hija de San Fernando, y por mano del obispo de Albarracín don Miguel Sánchez, en 1279. Dedicáronse entonces los altares de la Virgen María (sin duda el de la capilla mayor, como en todos los monasterios del Cister), de San Nicolás, de San Miguel, de Santo Tomás mártir, de Santiago

gas y la de la capilla, de planta cuadrada, de San Nicolás, en el brazo Norte del crucero de la catedral de Burgos, cubierta por una octopartita, formada por dos ojivas y dos nervios que, partiendo de los puntos medios de los lados, se unen con aquéllas en el centro. Como, según un documento, el capiscol Pedro Díaz de Villahuz legaba al morir, en 1230, 200 maravedises para terminar esa capilla, en la que deseaba ser enterrado, de ser cierta la semejanza entre su bóveda, única que tiene tal disposición en la catedral, y las de las Huelgas, ayudaría a fechar aproximadamente éstas. (No he podido hacer directamente el estudio comparativo de ambas.)

¹ Dice el P. Fr. José Moreno Curiel, en el prólogo de su reedición de la obra del P. Fr. Juan de Saracho (*Jardín de flores de la gracia*), recogiendo tradiciones del monasterio, que el cadáver de Alfonso VIII «estuvo primero en la capilla de las Claustrillas muy cerca de quarenta años, hasta que le puso aquí, donde se guarda oy, el Rey San Fernando, su Nieto», y que se trasladaron en tiempo de la abadesa doña Sancha «los cuerpos Reales, que avía, desde las Claustrillas al Coro».

² Pudieron labrarse los escudos algún tiempo después de concluídas las bóvedas, pero no es lo probable. Fué Alfonso VIII, según el Tudense, el primer rey de Castilla que usó castillos heráldicos. Sería interesante hacer un estudio de los muchos que figuran en las diversas construcciones de las Huelgas. Los del sepulcro del rey fundador son semejantes a los de las yserías de 1275, indicio de que por entonces, poco antes de 1279, fecha de consagración del cementerio real, debieron de labrarse los sarcófagos de las personas reales enterradas allí con anterioridad.

apóstol, de Santa Catalina virgen (en la nave del Evangelio del coro), de San Bernardo, de Santa Cruz (en el coro de las monjas), de Todos los Santos, de San Juan apóstol y evangelista (en la capilla de los clérigos), el cementerio de Alfonso VIII, el de otros reyes, de los infantes y de las monjas y el capítulo ¹.

El claustro de San Fernando. — Era costumbre en los monasterios dar comienzo a la construcción de las galerías del claustro inmediatas al templo y a la sala capitular al terminar o estar muy adelantada la de estos locales. Así debió ocurrir en las Huelgas; la uniformidad de sus cuatro galerías demuestra que prosiguió la obra sin interrupción; probablemente no hubo solución de continuidad entre la de la nave central de la iglesia, la de la sala capitular y la del claustro. El tradicional nombre de San Fernando dado a éste es dato de importancia para su adscripción al reinado de ese monarca. Antes se ha aludido a la semejanza de la labra de las repisas de sus arcos perpiñanos con la escultura del claustro de San Andrés del Arroyo, cuya iglesia, según una inscripción que se afirma hay en sus muros, fué consagrada en el año 1222 ².

En resumen, las yeserías del claustro de San Fernando han de fecharse entre los años 1230 y 1260. Tal vez el monarca llevase a Burgos para decorarle artistas musulmanes de Córdoba, conquistada en 1236, o, más probablemente, de Sevilla, que lo fué doce años después, en 1248. Serían los antecesores inmediatos de aquellos «moros forros sus oficiales» que nunca

¹ Publicó el acta de la consagración, en latín, el P. Moreno Curiel en el prólogo de su reedición de la obra de Saracho, *Jardín de flores de la gracia*. Rodríguez López dice no haber visto este documento, cuya copia se inserta en el fº 8 de un códice latino procedente de las Huelgas, hoy en el Museo Arqueológico Nacional, escrito a fines del siglo XIII o principios del XIV. (Un *Códice latino de Burgos*, por Ramón Revilla Vielva, apud *Anuario del Cuerpo facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos*, I [Madrid 1934], pp. 211-221.)

² *Catálogo monumental de la provincia de Palencia*, por don Rafael Navarro García, fascículo tercero (Palencia 1939), p. 202. En una detenida visita que hice al monasterio en el año 1922 no vi esa inscripción.

pecharon, moradores de las Huelgas y del Hospital del Rey en 1304, a doce de los cuales Fernando IV eximió en ese año de todo servicio, pecho y pedido ¹.

Nada se conserva en las dos poblaciones andaluzas que se asemeje a las yeserías burgalesas, pero es que no queda en ellas resto alguno decorativo de esa época. Si hubiéramos de juzgar tan sólo por las obras llegadas a nuestros días, el arte cordobés terminaría con Almanzor, en los últimos años del siglo X, para no reaparecer hasta que en la segunda mitad del siglo XIII se construye la Capilla Real de la Mezquita. Pero el reciente estudio del antes desconocido almimbar de la Kutubiyya de Marrākuš, labrado en Córdoba para 'Abd al-Mu'min hacia 545 = 1150 - 555 = 1160, demuestra que en la antigua y decaída corte califal se creaban obras de técnica y arte admirables bajo los almohades.

De los alcázares sevillanos de los 'abbadíes y almorávides tan sólo queda la memoria; de los almohades, cuando Sevilla era la capital de la España islámica, en la que se levantaban acueductos, murallas, torres, palacios y una mezquita rival de la de Córdoba, pero construida en unos pocos años en lugar de los dos siglos de aquélla, no se conservan más que las arquerías mutiladas del frente de un pequeño patio y una bóveda. De las yeserías policromas, con las que 'abbadíes, almorávides y almohades enriquecerían sus palacios de ladrillo, es inútil buscar el más pequeño resto, no ya sobre los muros que decoraron, pero ni aun en la sala de un museo al que hubiera llegado tras de estar varios siglos bajo tierra y entre escombros.

El arte que en el corazón de Castilla alegraría el ánimo de las hijas de San Bernardo, tal vez fuese consecuencia directa del que medio siglo antes embelleció los alcázares sevillanos de Abū Ya'qūb Yūsuf y Ya'qūb al-Manṣūr. Sevilla pudo prestar a Burgos sus obreros y sus finas yeserías para el adorno de las Huelgas y del Hospital del Rey, pero recibió a su vez de la capital castellana, en el reinado de Alfonso el Sabio, las bóvedas de

¹ Rodríguez López, *El Real Monasterio de las Huelgas de Burgos*, I, Col. dip., n° 122, pp. 506-507.

ojivas y una decoración de piedra en la que, junto a formas arcaizantes aún de sabor románico, figuran flora gótica, dientes de sierra y puntas de diamante, temas estos dos últimos prodigados en los monasterios bernardos ¹.

San Bernardo (1091 – 1153), el fundador de la Orden del Cister, abogó por una sobriedad artística contraria a la riqueza decorativa de los monasterios cluniacenses. «¿Qué significan en vuestros claustros — escribía el santo abad de Claraval dirigiéndose a los frailes negros — en los que los monjes se consagran a sus lecturas, esos monstruos ridículos, esas horribles hermosuras y hermosos engendros? ¿De qué sirven en tales lugares los monos inmundos, los fieros leones, los quiméricos centauros, los monstruos semihumanos, los tigres de piel listada, los soldados luchando y los cazadores sonando el cuerno? Se ven muchos cuerpos unidos a una sola cabeza y, al contrario, muchas cabezas unidas a un cuerpo único. Un cuadrúpedo arrastra una cola de serpiente; un pez tiene una cabeza de bestia de cuatro patas. Y, finalmente, tan abundante y admirable variedad de formas surge por todas partes, que más place leer en las piedras que en los códices; más pasar el día mirando esas cosas que meditando en la ley divina» ².

Al mismo tiempo que en el suelo de Francia resonaban estas ardientes palabras que orientaron el arte del Cister hacia normas de desnuda sencillez, en las lejanas montañas del Atlas predicaban los almohades una doctrina religiosa de retorno a la primitiva austeridad islámica, en nombre de la cual repudiaban el lujo y la profusa ornamentación de las mezquitas almorávides, creación del arte hispánico. Cuando en el año 540 = 1145 'Abd al-Mu'min fué a entrar victorioso en Fez, tuvieron que cubrir con yeso, apre-

¹ Torre de don Fadrique, levantada en 1252; salas y construcciones del Alcázar cubiertas con bóvedas de ojivas; iglesia de Santa Ana de Triana, que una tradición asegura mandó edificar Alfonso X en 1280. El sello de la influencia burgalesa se ve claramente en la ligadura longitudinal de las bóvedas de ojivas de Santa Ana y de otras muchas iglesias de Sevilla y de su región, ligadura que aparece en la catedral de Burgos antes de mediar el siglo XIII.

² Apología ad Guillelmum S. Theodoric abbatem, cap. XII (J. B. Migne, *Patrologia latina*, V, CLXXXII, caps. 915 y 16). Escribióse de 1123 a 1125.

suradamente y de noche, según cuenta el *Qirtās*, las admirables decoraciones, incrustadas de oro, de azul y de otros colores, que cubrían la cúpula delante del *miḥrāb* de la mezquita de al-Qarawiyyīn, obra de tal belleza que los fieles se distraían de sus rezos atraídos por la brillantez de las pinturas ¹.

Dos corrientes artísticas derivadas de concepciones religiosas muy diversas, nacida una en Borgoña y en las montañas del Atlas la otra, pero enemigas ambas de la riqueza y profusión decorativas, por suponerlas un peligro para la salvación del alma humana, coincidieron en el siglo XIII en la alta meseta de Castilla para levantar y adornar el más ilustre de los monasterios femeninos del Cister. España, fiel a su tradición, a pesar de las periódicas predicaciones de espíritus austeros, abandonó pronto la desnudez decorativa para retornar al cultivo de un arte pintoresco y recargado, como el de estas bellas yeserías de las Huelgas ².

¹ *Rawḍ al-Qirtās*, trad. Beaumier (París 1860), pp. 78-79.

² Aún quedan en las Huelgas más obras hispanomusulmanas que las mencionadas, entre ellas la capilla del Salvador, de planta cuadrada, cubierta con bóveda de grandes mocárabes, que estuvieron pintados de vivos colores, y el refectorio, que conserva por encima de las bóvedas que hoy le cubren restos de una buena armadura policromada. — No habiendo visitado las Huelgas en los últimos años, debo a la generosa amistad de don José Luis Monteverde los datos que han permitido ver los descubrimientos y exploraciones recientes y que se incluyen en las páginas anteriores.